

# LAS ÁNFORAS ROMANAS DEL CAMPAMENTO NUMANTINO DE PEÑA REDONDA (GARRAY, SORIA)

Enric Sanmartí Grego\*

## 1. Introducción

En el mes de octubre de 1985 llevamos a cabo una recogida de materiales arqueológicos de superficie en el campamento numantino de Peña Redonda, el cual, como es sabido, constituye uno de los enclaves militares que integraron la circunvalación fortificada mediante la cual Escipión Emiliano puso sitio a la ciudad celtibérica de Numancia en los años 134-133 a.C.<sup>1</sup>

La razón principal que nos movió a llevar a cabo esta recolección fue la de intentar obtener en el mejor conservado de los campamentos unifásicos de la citada circunvalación el mayor número posible de materiales arqueológicos. Esto fue hecho con la finalidad de ampliar los conocimientos que nos proporcionaba el estudio que habíamos iniciado en 1981 de los materiales cerámicos de los campamentos numantinos recuperados en las excavaciones del Prof. Adolf Schulten, los cuales se hallan conservados, por donación de éste, en Alemania Federal, en el *Römisch-Germanischen Zentral-Museum* de Maguncia (RGZM).<sup>2</sup>

Estos materiales de las excavaciones de Schulten, al contrario de lo que pudiera parecer a primera vista y dado el tipo de excavación realizado a principios de siglo, eran menos abundantes y menos representativos de lo que cabía esperar. La recogida de los elementos cerámicos dejó sin duda mucho que desear, pues creemos que se hizo bastante al azar y sin pretensiones de exhaustividad, privando ante todo la recuperación de los elementos metálicos, principalmente las armas y demás pertrechos militares. Esto conllevó que los restos conservados en el RGZM fuesen muy desiguales, con carencias muy notables, especialmente en lo que hacía referencia a las ánforas. Se hacía, pues, evidente que no se podía llevar a cabo el estudio global de los materiales de Schulten sin ampliar la base documental en que aquél forzosamente se había de apoyar y que dicha base sólo se enriquecería mediante la obtención de nuevos materiales en sus lugares de origen, esto

es, en la circunvalación escipioniana.

La elección de Peña Redonda (PR) fue hecha por nosotros tras la exploración y el conocimiento directo de todos y cada uno de los campamentos numantinos, que fueron visitados en dos ocasiones durante los años 1982 y 1983. Se nos hizo entonces evidente que el único campamento rico en materiales superficiales era el de PR, dado que, por una parte, los enclaves romanos situados al este y al norte de Numancia, esto es, las de Saledilla, Valdeverrón, Travesadas y Castillejo eran prácticamente invisibles por hallarse en tierras de labor, mientras que, por otra, de los situados al oeste y suroeste de la ciudad, prácticamente no se conservaba nada de su pasado militar.

Fue pues en PR, campamento amesetado situado al sureste de Numancia, de la que se halla separado por el estrecho valle del río Merdancho, afluente del Duero por su margen izquierda, donde centramos nuestras rebuscas, las cuales tuvieron lugar durante los diez primeros días de octubre de 1985.<sup>3</sup>

## 2. La prospección

Fue realizada de forma exhaustiva mediante el peinado de la zona a explorar siguiendo sucesivamente los ejes norte-sur y este-oeste del yacimiento, con una separación entre los prospectores de cinco metros. La recolección de materiales fue bastante prolífica puesto que se recuperaron 259 fragmentos de ánfora, así como algunos fragmentos de cerámica común itálica y una serie bastante numerosa de cerámica indígena a torno.

Algunos de estos materiales tiene su origen en las remociones de tierras que conllevó las excavaciones de Schulten, sobre todo los hallados en la zona llana superior al cerro donde se asentó el campamento; mientras que otros, en particular los que fueron recogidos en las laderas de aquél, debieron de ser tirados ya en la antigüedad, una vez rotos y fuera de uso, por los mismos soldados romanos.



Fig. 1. — Situación de Numancia en la submeseta norte.

Los fragmentos recuperados en la zona campamental proceden en buena parte de las terreras de A. Schulten, las cuales se establecieron en la misma zona amesetada donde se asientan los restos arqueológicos. Estas terreras, por acción de los elementos, se han ido disgregando y cubriendo de vegetación, de forma que desmerecen y afean la zona arqueológica.

### 3. Estudio

#### 3.1. Ánforas centro-italicas

##### 3.1.1. Las pastas

Iniciamos nuestro estudio centrándonos en el análisis de las pastas utilizadas para la fabricación de nuestras ánforas. Una primera clasificación de los 259 fragmentos anfóricos recogidos permite afirmar que 254 pertenecen a ánforas itálicas, mientras que los 5 restantes formaron parte de pequeñas ánforas cilíndricas en forma de obús, pertenecientes a un tipo —probablemente hispánico— de cuya problemática ya nos hemos ocupado en otro lugar.<sup>4</sup>

Atendiendo a las diversas clases de pastas, podemos dividir la masa de fragmentos recuperada de la siguiente forma:

##### 3.1.1.1. Pasta de la clase A

Se trata de la pasta comúnmente denominada «volcánica», que se caracteriza por ser dura y rugosa y presentar abundantes inclusiones negras, así como otras transparentes y brillantes. En lo que al color se refiere, la inmensa mayoría de fragmentos presentan la tonalidad *Red 2.5* y *R - 5/8* a *4/8* del código de colores Munsell (fig. 7).<sup>5</sup> Este tipo de pasta es muy común en las ánforas itálicas republicanas procedentes de la Campania, el Lacio y Etruria tirrénica.<sup>6</sup> Las inclusiones negras corresponden a partículas de augita verde y los cristales brillantes pertenecen a partículas de cuarzo. Asimismo, deben existir inclusiones de fragmentos volcánicos de feldespatos potásico y de caliza, entre otros componentes.<sup>7</sup>

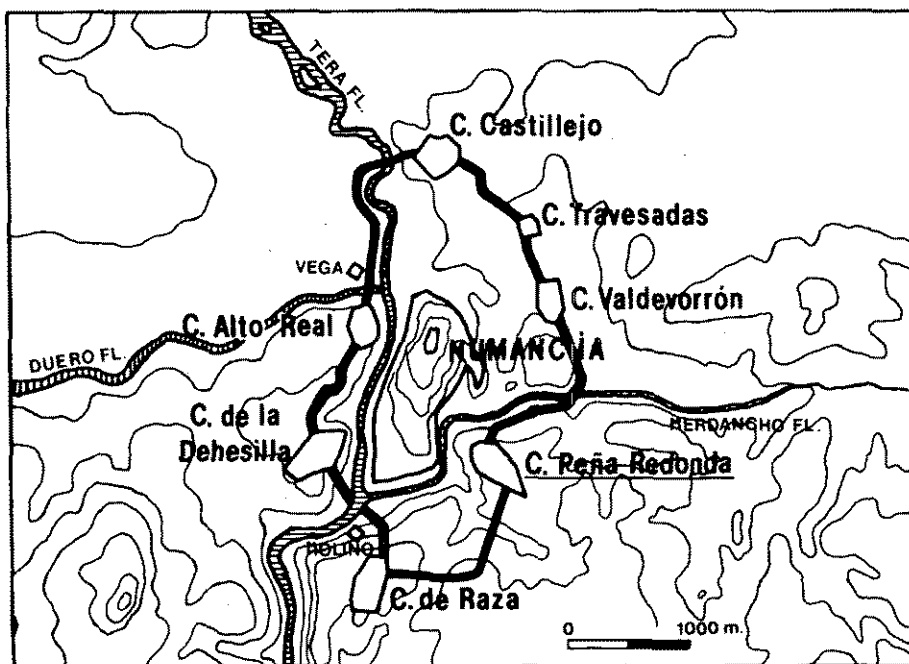


Fig. 2. — La circunvalación de Numancia, con la situación de los campamentos que la integraron.

Nuestra recolección ha permitido la obtención de un total de 173 fragmentos procedentes de ánforas fabricadas con esta pasta (68,11 %), los cuales se distribuyen de la forma siguiente: 60 bordes, 3 pivotes, 97 asas y 13 fragmentos de pared, uno de los cuales conserva restos de una estampilla impresa sobre el hombro, en el arranque del asa.

##### 3.1.1.2. Pasta de la clase B

Se trata de una pasta también dura, pero más fina, menos rugosa y más limpia que la anterior, lo cual hace que presente muchas menos inclusiones que aquella. Estas últimas se reducen a minúsculos puntos blancos dispersos, acompañados de otros aún más pequeños, transparentes o brillantes según la incidencia de la luz. Los primeros podrían ser calizos y los segundos, cuárcicos. En cuanto a su color, éste es muy constante y se corresponde con la tonalidad *Pink 5yR - 7/3* a *7/4* del código Munsell (fig. 8).

Los fragmentos recogidos ascienden a 72 unidades (28,34 %), que se

distribuyen como sigue: 21 bordes, 2 pivotes, 38 asas y 10 fragmentos de pared.

##### 3.1.1.3. Pasta de la clase C

Esta pasta es muy fácil de distinguir a simple vista por tener una característica que le confiere una personalidad muy acusada. Dicha característica consiste en la presencia de grandes nódulos de calcita, que pueden llegar a alcanzar los 6 mm de diámetro, los cuales aparecen de forma muy profusa en la superficie, de los fragmentos (fig. 9). El color de este tipo de pasta se corresponde con el tono *Light Red 2,5yR - 6/6* a *6/8* del código Munsell.

De esta clase sólo poseemos cinco ejemplares (1,96 %), correspondientes a dos bordes y a tres asas.

##### 3.1.1.4. Pasta de la clase D

Está representada por un único ejemplar. Se trata de una pasta de color claro que corresponde al *Pale Yellow 5y-8/3* del código Munsell. Se caracteriza por ser rugosa y tener un desgrasante constituido por particu-

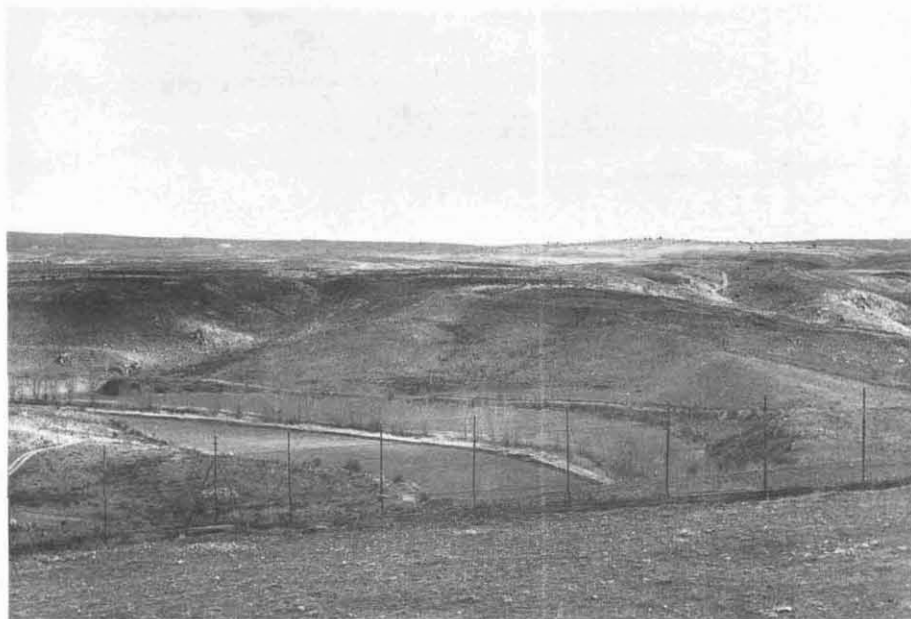


Fig. 3. — Perspectiva del cerro donde se asienta el campamento de Peña Redonda, tomada desde Numancia.



Fig. 4. — Numancia vista desde el campamento de Peña Redonda, separada de éste por el valle del río Merdaneho.

las de color blanco, rojizo y marrón de aspecto arenoso (fig. 10, n.º 1 y fig. 22, n.º 84).

### 3.1.1.5. Pasta de la clase E

Existe un solo fragmento, perteneciente a un ánfora caracterizada por tener una pasta de color 2.5y — 8/4 (*Pale yellow*) y por presentar una gran cantidad de cristales negros alargados y motas marrones y rojizas (fig. 10, n.º 3 y fig. 22, n.º 85).

### 3.1.1.6. Pasta de la clase F

Poseemos un sólo fragmento fabricado con esta pasta bastante fina que se caracteriza por tener un color *Pale yellow* 5y — 7/3 y no presentar desgasante apreciable a simple vista. (fig. 10, n.º 4 y fig. 22, n.º 87).

Para terminar esta exposición acerca de lo hallado y en relación a las pastas con que fue fabricado, diremos que la recolección proporcionó, como se ha mencionado más arriba, cinco fragmentos de ánfora cilíndrica (fig. 22, n.ºs 88 a 92), asimilables a recipientes de origen desconocido, de los que, sin embargo, poseemos una buena serie de testimonios procedentes de los campamentos numantinos. Más adelante tendremos ocasión de volver sobre ellos.<sup>8</sup>

### 3.1.2. Las cubiertas

Probablemente, las ánforas de las que proceden estos fragmentos estuvieron provistas de un buen engobe de color beige o amarillento del cual tenemos conocimiento en muy contadas ocasiones. La exposición de los fragmentos a la intemperie durante más de dos milenios ha hecho que la erosión mecánica de los elementos atmosféricos, unida a la acción de los musgos, haya acabado con estos engobes que recubrían las ánforas. En la figura 14, n.ºs 17 y 24 presentamos dos de los pocos fragmentos de ánfora que aún conservan algunos restos visibles de engobe, en estos casos de color beige cremoso.

Por otro lado, hemos de señalar que ningún fragmento correspondiente a la parte interna de los recipientes ha proporcionado la más

mínima información acerca de la posibilidad de que sus paredes hubiesen conservado restos de sustancias bituminosas, tal como ocurre en otros recipientes anfóricos de la época.

### 3.1.3. La tipología

Resulta evidente que la extrema fragmentación del material anfórico recogido en la prospección constituye un serio inconveniente a la hora de establecer la tipología exacta de los recipientes<sup>9</sup> y esta es ciertamente lamentable, tanto más cuanto que tenemos entre nuestras manos un material excelentemente datado, precisamente en aquel momento crucial en el que se supone que tuvo lugar el paso desde el ánfora greco-italica a la Dressel I, en su variante A. Es claro que si estuviéramos en posesión de ánforas más o menos completas, podríamos establecer sin duda alguna unos parámetros de segmentación que, convenientemente conjuntados, nos podrían ser de inapreciable ayuda a la hora de calificar a nuestros materiales según los modelos tipológicos al uso.<sup>10</sup> Sin embargo, un simple repaso a nuestras ilustraciones nos permitirá comprender que todas nuestras observaciones cuantificables deberán ser realizadas, en un tanto por ciento muy elevado, sobre fragmentos de la parte alta de los vasos, las más de las veces reducidas a simples labios y a sus arranques de cuello.

Ante la necesidad de dar a nuestra presentación gráfica una organicidad que fuera al mismo tiempo el reflejo de unas relaciones de parentela entre los distintos labios de los que disponíamos, adoptamos como método de trabajo el sistema propugnado por M. A. Hesnard, mediante el cual se trata de establecer la relación entre la altura del labio y su grosor máximo. Si esta relación es inferior o igual a 1, se estima que el labio pertenece a un borde de ánfora greco-italica; mientras que si es superior a la unidad, se considera que el labio pertenece a una ánfora Dressel I A.<sup>11</sup> Sin embargo, hemos de confesar que la solución adoptada para nuestras ánforas, aún cuando en PR parece funcionar de una forma muy apreciable, en



Fig. 5. — Estado actual del campamento de Peña Redonda.

ocasiones puede no satisfacer del todo, puesto que la experiencia demuestra que ánforas completas que se clasifican como greco-italicas poseen labios menos horizontales de lo que cabría esperar,<sup>12</sup> y que, por el contrario, otras tenidas por pertenecientes a la forma Dressel IA, presentan labios mucho más horizontales de lo que al parecer tendría que ser canónico. Esto, en definitiva, demuestra que si se quiere clasificar con una total garantía de éxito, es necesario poder contar con ejemplares completos susceptibles de ser objeto de mediciones. De hecho, a nuestro entender, lo que en definitiva permite saber con absoluta seguridad si nos hallamos entre un ánfora greco-italica o una Dressel I A no es tanto la forma del labio, sino el galbo completo de su cuerpo, esto es, su entera anatomía, la cual, a través de mediciones precisas podrá ser cuantificada y, a partir de ahí, incluida en un paradigma tipológico más científico que el que se ha venido utilizando hasta ahora. De hecho, la forma de un labio depende del factor humano, de la mayor o menos inclinación-presión que ejerza el alfarero sobre el mismo, mientras que la forma anató-

mica de los envases se debe a unas pautas métricas y volumétricas que se le vienen impuestas, pues los recipientes, no sólo habían de tener una capacidad standard, sino también debían presentar un aspecto formal homogéneo que les confiriera una «marca de fábrica» fácilmente distinguible por parte del consumidor. De hecho, durante el siglo II, coincidiendo con la fabricación de las ánforas itálicas para vino y de otros productos cerámicos, como puede ser la cerámica campaniense A, se produce el climax del modo de producción esclavista,<sup>13</sup> en tanto en cuanto el esclavo cualificado, el hombre-herramienta por excelencia, produce estimulado por una voluntad coercitiva que le impone la simplificación a través de la repetición infinita de los mismos gestos.<sup>14</sup>

Con todo, hemos de trabajar con lo que contamos, que es mucho y bueno, pues no siempre estamos en condiciones de poder manejar material arqueológico provisto de cronología absoluta, e intentar sacar de él la mayor información posible. Veamos a continuación como hemos organizado el estudio de nuestras ánforas fragmentadas.



Fig. 6. — Restos de la circunvalación en la zona de contacto con el campamento de Peña Redonda. Perspectiva desde el sudoeste.

### 3.1.3.1. Los bordes

Después de haber procedido a la clasificación de los fragmentos según las diferentes clases de pastas distinguidas a simple vista y tras haber efectuado las mediciones de los labios a las que nos referíamos en el apartado anterior, tratamos de ver si era posible determinar la existencia de alguna característica tipológica que permitiera proceder a una subdivisión formal de unos labios que, a primera vista, sólo se caracterizaban por ser triangulares.

Una observación más atenta del material disponible permitió ver que una nueva posibilidad de discriminación radicaba en el hecho de que la base de los mismos podía ser de tres formas diferenciadas que exponemos a continuación y entre las cuales distinguimos:

#### 3.1.3.1.1. Bordes provistos de labios de base cóncava

Perteneen a esta variante, según las pastas, los siguientes fragmentos: Pasta A: n.<sup>os</sup> 1-19; pasta B: n.<sup>os</sup> 61-71; pasta C: n.<sup>o</sup> 83; pasta E, n.<sup>o</sup> 85.

#### 3.1.3.1.2. Bordes provistos de labios de base horizontal

Perteneen a esta variante los siguientes fragmentos: Pasta A: n.<sup>os</sup> 20-38; pasta B: n.<sup>os</sup> 72-73; pasta D: n.<sup>o</sup> 84.

#### 3.1.3.1.3. Bordes provistos de labios de base oblicua

Perteneen a esta variante los siguientes fragmentos: Pasta A: n.<sup>os</sup> 39-60; pasta B: n.<sup>os</sup> 74-81; pasta C: n.<sup>o</sup> 82; pasta F: n.<sup>o</sup> 87.

Veámoslos a continuación con más detalle:

#### 3.1.3.1.1. Bordes con labios de base cóncava

Poseemos un total de 33 ejemplares que se reparten del siguiente modo con respecto a los diferentes tipos de pastas reconocidas: 19 de pasta A; 11 de pasta B; 1 de pasta C; 1 de pasta E. Estos bordes integran la serie más abundante de las tres determinadas en PR. Veamos sus características principales.



- Diámetro de boca

Según se advierte en el cuadro adjunto, los diámetros de boca van desde los 13 a los 16,7 cm, con una mayor concentración —10 ejemplares—, entre los 13 y los 13,8 cm y entre los 16 y los 16,7 cm (10 ejemplares). Siguen luego los que miden entre 14 y 14,6 cm (7 ejemplares) y, finalmente, en proporción francamente minoritaria, los que sitúan entre los 15 y los 15,6 cm (4 ejemplares).

- Longitud de la pared externa del labio

Dichas longitudes se establecen entre los 2,5 y los 4 cm, con una concentración numerosísima en el ámbito que se sitúa entre los 3 y los 3,7 cm (21 ejemplares). Esto podría indicar, a tenor de lo que ocurre con la serie 1 de las ánforas del pecio de Spargi, que nos encontramos ante auténticas ánforas de la forma Dressel 1A, pues allí dicha longitud se establece entre los 3,5 y los 3,9 cm.<sup>15</sup> Por otra parte, siendo como es la cronología de este naufragio muy cercana a la fecha del 133 a.C., resulta totalmente coherente que las ánforas pertenecientes a aquella forma presenten fuertes concomitancias con las de nuestro campamento.<sup>16</sup>

- Relación altura/anchura máxima del labio

La cuantificación que relacionamos en el cuadro adjunto nos revela que esta relación se establece entre 1,10 y 2,09 (pasta A) y entre 1,00 y 1,76 (pasta B) y que en los bordes restantes (n.ºs 85,83 y 86), la relación es de 0,96, 1,22 y 1,36, respectivamente.

Ante estas evidencias, y ateniéndonos a los criterios del método Hesnard, hemos de convenir que nos hallamos ante ánforas de la forma Dressel 1A que presentan un grado de inclinación del labio muy estable, ya que en todos los casos, excepto uno (n.º 19), dicho grado oscila entre la unidad (n.º 61) y 1,76 (n.º 70). Hasta veinte labios se encuentran entre 1,00 y 1,50, lo cual quiere decir que



Fig. 7. — Los tres tipos de borde fabricados con la pasta de la clase A.



Fig. 8. — Los tres tipos de bordes fabricados con la pasta de la clase B.



Fig. 9. — Fragmentos que muestran el aspecto de la pasta de la clase C.



Fig. 10. — 1, borde del tipo 2, fabricado con pasta de la clase D; 2, borde de tipología distinta a la Dressel 1 A; 3, borde del tipo 1, fabricado con pasta de la clase E; 4, borde del tipo 3, fabricado con pasta de la clase F.



Fig. 11. — Fragmentos de bordes procedentes de ánforas cilíndricas tipo CC. XX.

nos hallamos fuera del ámbito de las greco-italicas de la primera mitad del siglo II, pero no muy alejados de ellas, tanto más cuanto que el paso de la greco-italica a la Dressel IA tuvo lugar en el corto espacio de tiempo, trece años, que separa las caídas de Cartago y de Numancia.

### 3.1.3.1.2. Bordes con labios de base horizontal

Hemos podido determinar la existencia de 22 bordes que presentan labios de este tipo, 19 de los cuales proceden de ánforas fabricadas con pasta de la clase A, dos con pasta de la clase B y uno con pasta de la clase D. Al igual que ocurre con los labios de tipo 1, los de estos bordes son susceptibles de una medición segura y precisa. Las características generales que distinguen a estos bordes son como sigue.

- diámetro de boca

Nuestras mediciones permiten observar que estos 22 bordes tienen unos diámetros de boca que se extienden desde los 13 a los 16 cm, con una mayor concentración entre los 13 y los 13,6 cm (10 ejemplares), seguida de la que integran los que miden entre 14 y 14,6 cm (8 ejemplares). Francamente minoritarios son los que tienen 15 (1 ejemplar) y 16 cm de diámetro (3 ejemplares). Así pues, podemos observar que, a pesar de las diferencias internas en lo que respecta a los bordes con labios de tipo 1, los del tipo 2 guardan aproximadamente las mismas distancias extremas, situadas entre los 13 y los 16 cm en el segundo caso y entre 13 y 16,7 cm en el primero. De ahí que opinemos que, en cuanto a lo que el parámetro diámetro de boca se refiere, las relaciones de parentesco entre los bordes de tipo 1 y los de tipo 2, nos parezcan evidentes.

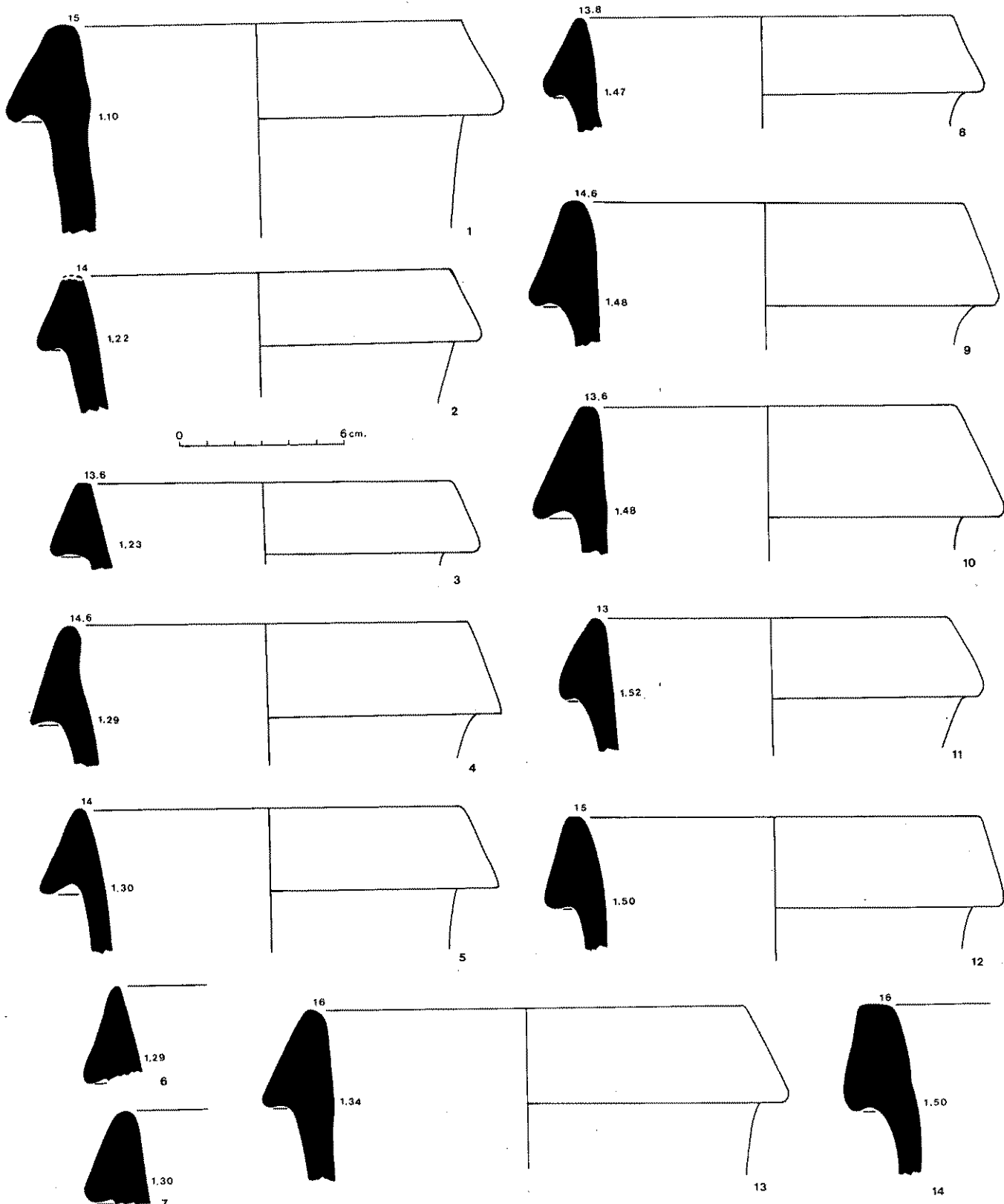


Fig. 12. — Fragmentos de bordes de tipo I fabricados con pasta de la clase A. En esta figura, y en las siguientes, se indica la relación entre la altura y la anchura de borde a la izquierda de la sección.



LABIO DE TIPO 1	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11
Ø borde	15	14	13,6	14,6	14	—	—	13,8	14,6	13,6	13
Longitud labio	3,2	2,5	2,5	3,5	3	3,5	3	2,5	3,5	4	2,5
Relación altura labio/anchura máxima labio	1,10	1,22	1,23	1,29	1,30	1,29	1,30	1,47	1,48	1,48	1,52

LABIO DE TIPO 1	12	13	14	15	16	17	18	19		83	85
Ø borde	15	16	14	16,6	16,3	16	14	16		15,6	13
Longitud labio	3	3,7	3,4	3,5	3,4	3,7	4	4		3,7	2,5
Relación altura labio/anchura máxima labio	1,50	1,34	1,50	1,52	1,50	1,66	1,68	2,09		1,22	0,96

LABIO DE TIPO 1	61	62	63	64	65	66	67	68	69	70	71
Ø borde	16	16	15,4	16,7	13,2	14	13	13	14	13,6	16,2
Longitud labio	2,7	3	4	2,7	3	3	3	3	3	3	3,4
Relación altura labio/anchura máxima labio	1,00	1,04	1,21	1,27	1,28	1,33	1,39	1,45	1,47	1,76	1,70

Fig. 13. — Cuadro recapitulativo de las medidas relativas a los bordes que presentan labios del tipo 1.

• Longitud de la pared externa del labio

Las longitudes de los labios de base horizontal se sitúan entre los 2,5 y los 3,7 cm, con lo cual no nos alejamos mucho de lo que sucede con los de base cóncava, aunque en éstos se llegue hasta los 4 cm de longitud en cuatro ocasiones. Asimismo, si comparamos de nuevo estas magnitudes con las que presentan los labios de las ánforas de la serie 1 del pecio de Spargi, veremos que en nuestro caso la mayor concentración se da entre los 3 y los 3,5 cm (17 ejemplares), mientras que en el citado pecio se establece entre los 3,5 y los 3,9 cm lo cual nos vuelve a recordar que unas y otras ánforas no se hallan demasiado alejadas en el tiempo.

• Relación altura/anchura máxima del labio

Esta relación se establece en unas magnitudes que oscilan entre 1,14 y

1,81 (pasta A); entre 1,20 y 1,52 (pasta B) y en 1,65 (pasta de tipo D, ejemplar único). Tal como nos es posible observar, ninguna relación es igual o menor que la unidad, por lo que nos parece plausible considerar que estos bordes proceden de ánforas del tipo Dressel 1 A.

3.1.3.1.3. Bordes con labios de base oblicua

Estamos en posesión de un total de 32 bordes que ostentan labios de este tipo, de los cuales 22 proceden de ánforas fabricadas con pasta de la clase A, 8, de ánforas cuya pasta es la de la clase B, 1, de un ánfora hecha con pasta de la clase C y uno fabricado con la pasta F. Véamos sus características principales.

• Diámetro de boca

Este colectivo cuenta con alguno de los diámetros de boca más reducidos de todo lo recogido en PR. En sie-

te ocasiones los diámetros se sitúan entre los 10 y los 12,4 cm, hecho este que contrasta con los bordes de tipo 1 y 2, en los cuales los diámetros alcanzan magnitudes superiores a esta última cifra. Con todo, hay que decir que los 26 bordes restantes se comportan de forma harto semejante a la de los dos tipos anteriores, de forma que sus diámetros de boca oscilan entre los 13 y los 16 cm.

• Longitud de la pared externa del labio

13 labios tienen una pared externa cuya longitud es menor de los 3 cm, mientras que sólo 18 se sitúan entre los 3 y los 4 cm, lo cual es verdaderamente excepcional si lo comparamos con los bordes de tipo 1 y 2, donde las longitudes de estas paredes externas de los labios se concentran sobre todo entre los 3 y los 4 cm.

• Relación altura/anchura máxima del labio

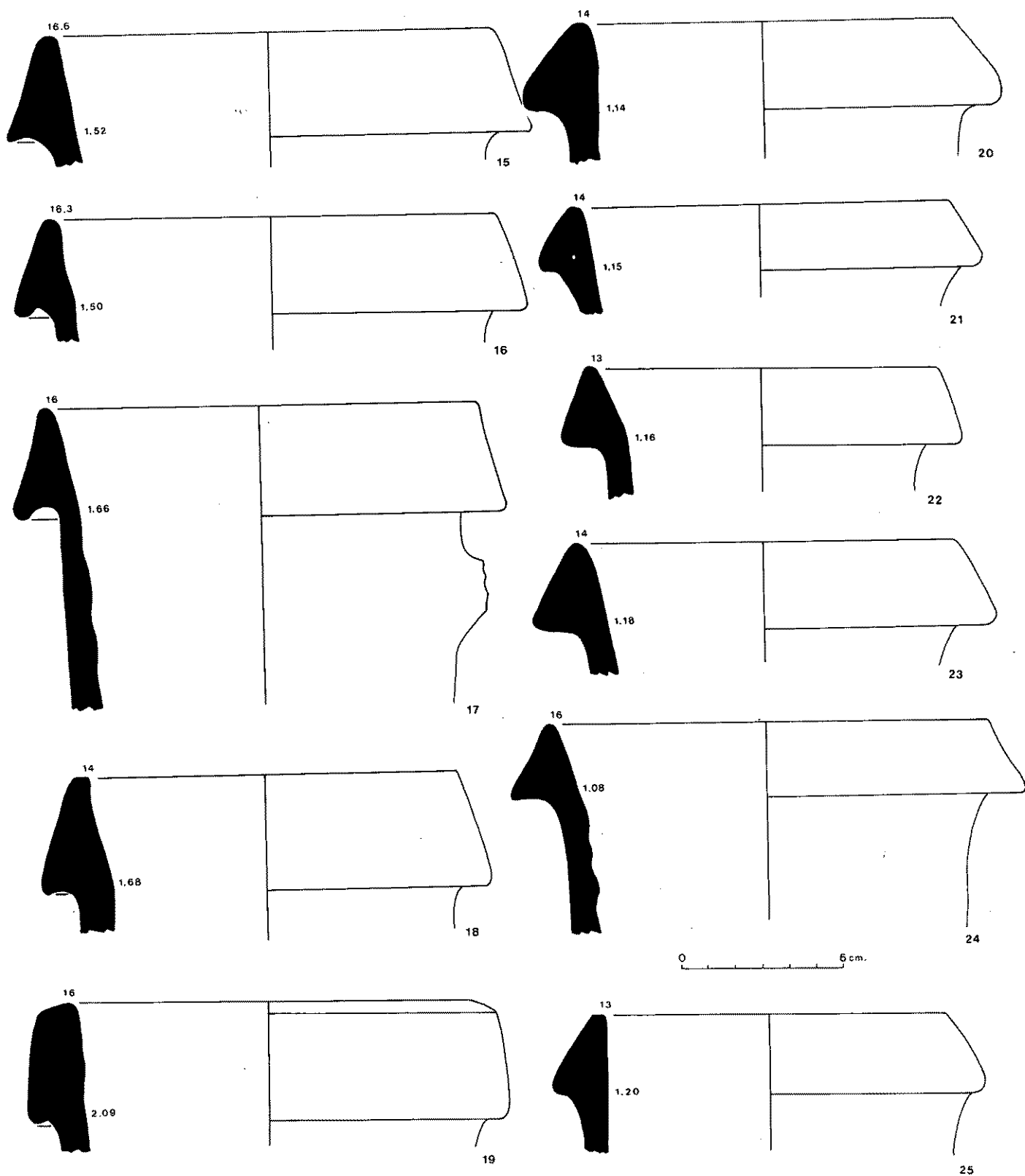


Fig. 14. — 15 a 19, fragmentos de bordes del tipo 1; fabricados con pasta de la clase A; 20 a 25, fragmentos de bordes del tipo 2, fabricados con pasta de la clase A.

LABIO DE TIPO 2	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31	32
Ø borde	14	14	13	14	16	13	16	14,7	13,8	14	15	13	14
Longitud labio	3	2,5	2,7	3	3	3	3	3,5	2,5	3	3,7	2,5	2,7
Relación altura labio/ anch. máxima labio	1,14	1,15	1,16	1,18	1,08	1,20	1,26	1,28	1,30	1,31	1,37	1,38	1,38

LABIO DE TIPO 2	33	34	35	36	37	38		72	73		84		
Ø borde	13	13,4	14,6	13	13,6	13,6		16	13,4		14		
Longitud labio	3,2	3	3,5	3,5	3,5	3,5		3	3		3,5		
Relación altura labio Anch. máxima labio	1,39	1,45	1,48	1,59	1,71	1,81		1,20	1,52		1,65		

Fig. 13. — Cuadro recapitulativo de las medidas relativas a los bordes que presentan labios del tipo 2.

Del establecimiento de esta relación se observa que éste es el grupo en el que la relación numérica obtenida alcanza algunos valores iguales o menores que la unidad (n.ºs. 39, 40, 41, 42 y 74, 75, respectivamente), al tiempo que se da la coincidencia de que estas cifras se corresponden con las de los fragmentos que presentan los diámetros de boca menores de todo el colectivo, así como también, según acabamos de ver, con las longitudes externas del labio más reducidas.

Ante esas coincidencias, pensamos que tal vez se podría hipotetizar sobre la posibilidad de que nos halláramos, en estos casos concretos, ante bordes pertenecientes a ánforas de transición entre las greco-italicas y las Dressel I A, las cuales se caracterizarían por tener una relación altura/anchura máxima del labio igual o menor que 1; un diámetro de boca menor de 12,4 cm y una pared externa del labio corta, menor de 3 cm.

### 3.1.4. Fragmentos de pared

Únicamente podemos presentar trece fragmentos de los cuales se pueda extraer alguna conclusión. Todos ellos proceden de la parte del cuello y del hombro, únicas zonas

que son susceptibles de proporcionarnos alguna información válida.

Ocho fragmentos pertenecen a ánforas fabricadas con pasta de tipo A, y los restantes proceden de ánforas producidas con pasta de tipo B.

A pesar de su escaso número, estos fragmentos son en realidad muy importantes dado que sólo a través de ellos nos podemos hacer una idea aproximada de cómo eran los cuerpos de las ánforas de PR.

Algunos de nuestros fragmentos de hombro y cuello parece ser que no debían hallarse muy alejados del perfil que nos muestra un cuello completo procedente de la Circunvalación que se conserva en el RGZM (fig. 30), caracterizado por presentar una unión abrupta con el cuerpo, de manera que el contacto da lugar a la aparición de una arista marcada (fig. 23, n.º 106 y fig. 24, n.º 122). Los otros, en cambio, se apartan de esta tendencia, y muestran una mayor proclividad a presentar un cuello y un cuerpo que se unen mediante una suave curvatura (fig. 23, n.ºs 105 y 107). En nuestra opinión, podríamos tener aquí un indicio que nos conduciría a poder distinguir entre unas ánforas de forma asimilable a la Dressel 1A, las primeras, y otras que podrían ser consideradas de transición entre la grecoitalica y la forma antes citada.<sup>16 bis</sup>

En lo que atañe a los cuellos, poco es lo que podemos aprehender a partir de los mismos, dado que están reducidos a la parte central, con lo cual no podemos deducir casi nada de su forma en relación al borde o bien al cuerpo del recipiente. Sólo podemos afirmar que son muy estrechos, (fig. 23, n.ºs 104, 108 y 109; fig. 24, n.º 118), lo cual, de una forma aproximada, indicaría quizá una más probable pertenencia a la forma Dressel 1A que no a la grecoitalica.

Para terminar este apartado, diremos que algunos fragmentos pertenecientes a la parte baja de la pared externa del recipiente presentan una acanaladura, hecho éste que los podría igualar con un ánfora Dressel 1A del pecio de Illa Pedrosa.<sup>17</sup>

### 3.1.5. Fragmentos de asa

La recolección en PR proporcionó 124 fragmentos de asa, 90 de los cuales proceden de ánforas fabricadas con arcilla de tipo A, mientras que las 34 restantes lo fueron con la de tipo B.

Dada la monotonía formal de estos elementos, nos hemos limitado a representar sólo unos cuantos, los cuales reflejan de una manera harto completa la realidad de todo el con-

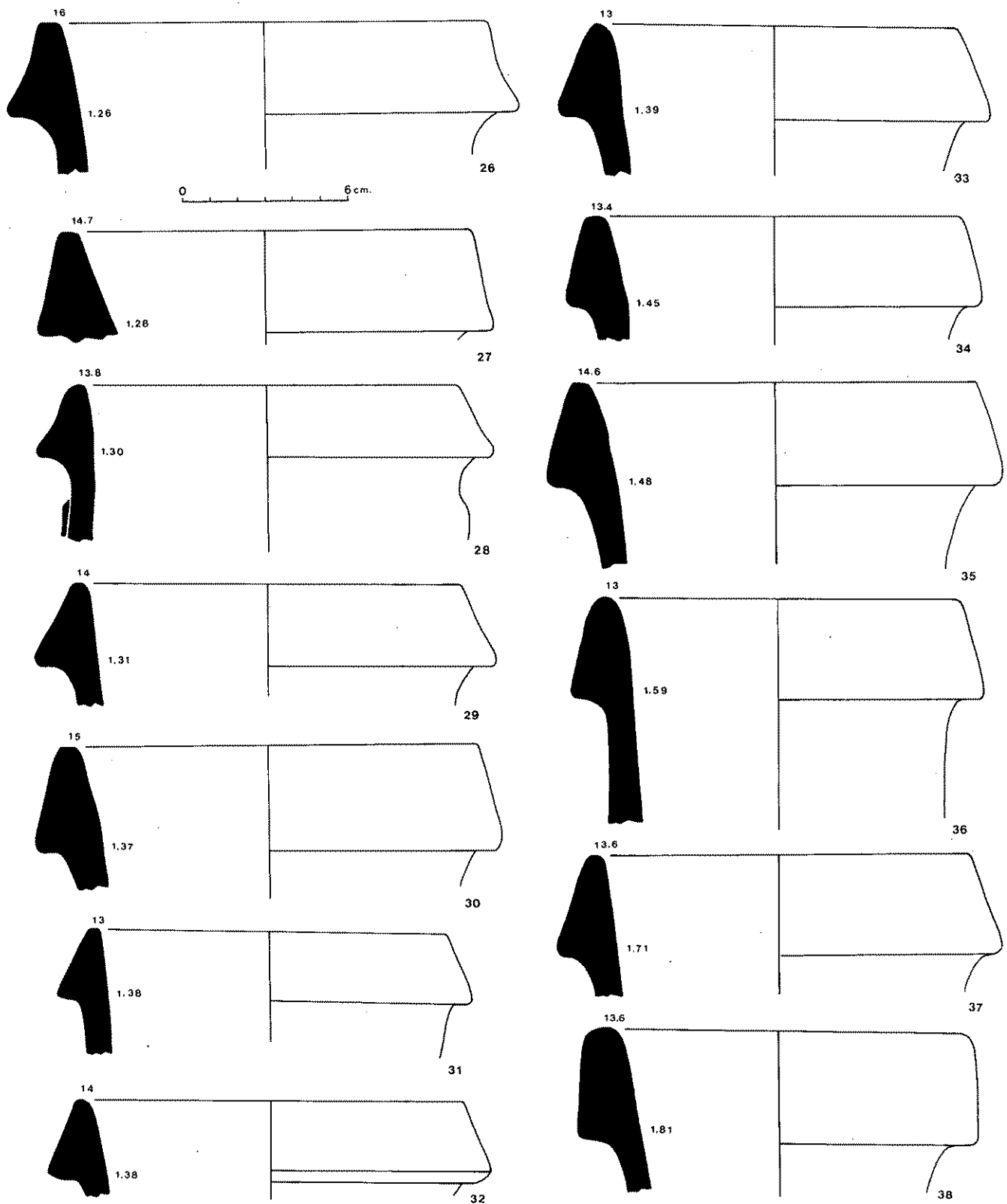


Fig. 16. — Fragmentos de bordes del tipo 2, fabricados con pasta de la clase A.



LABIO DE TIPO 3	39	40	41	42	43	44	45	46	47	48	49	50
Ø borde	12,4	12	12	10,7	12,2	14	15	14	14,4	14	14	14
Longitud labio	2	2,7	3,2	3,3	3	2,5	3,8	3,5	3	2,5	2,8	3
Altura labio/anchura máxima labio	0,75	0,86	0,96	1,00	1,03	1,13	1,26	1,30	1,34	1,40	1,35	1,36

LABIO DE TIPO 3	51	52	53	54	55	56	57	58	59	60
Ø borde	15	13,6	13	14	15	16	15	13	—	—
Longitud labio	3	2,5	2,5	3	2,7	3	3,4	3,5	2,7	3,5
Altura labio/anchura máxima labio	1,38	1,44	1,44	1,50	1,50	1,50	1,65	1,70	1,00	1,75

LABIO DE TIPO 3	74	75	76	77	78	79	80	81	82	87
Ø borde	15,4	16	14	14	15,6	14	10	12	14,6	15
Longitud labio	2,2	2,5	3,3	3,8	3,5	2,8	2,6	3	4	3
Altura labio/anchura máxima labio	0,64	1,00	1,03	1,10	1,20	1,35	1,44	1,57	1,81	1,70

Fig. 17. — Cuadro recapitulativo de las medidas relativas a los bordes que presentan labios del tipo 3.

junto. Prácticamente todos son de sección lenticular u ovalada con pocas diferencias entre uno y otro lado. Faltan los surcos y las crestas en la pared externa, limitándose sus relieves, cuando existen, a simples aristas poco marcadas. El contacto entre las dos caras puede ser redondeado o aplastado, creándose en este último caso una arista muy marcada. En la base de algunas asas que conservan parte de su unión con la pared del ánfora se dan algunos rehundimientos digitales realizados cuando la pasta aún no se había endurecido.

### 3.1.6 Pivotes

Han llegado a nosotros cinco fragmentos de pivote muy estropeados, aunque representables gráficamente. Tres corresponden a la pasta de tipo A y los dos restantes, a la de tipo B. Son gruesos, macizos y cortos, muy alejados de la esbeltez que generalmente poseen los pivotes de las ánfo-

ras greco itálicas, los cuales también, en ocasiones terminan en una especie de ombligo de glande que, por supuesto, no encontramos en ninguno de los pivotes de PR.

### 3.1.7 Epigrafía

Un único fragmento de pared, correspondiente al arranque del asa de un ánfora producida con pasta de tipo A, presenta un sello incompleto, rectangular, en el que, junto a una posible letra O con un punto en su interior, se encuentra, a la derecha y acostado, un tridente en relieve.

### 3.2.— Otro tipo de ánfora itálica

Además del grueso de ánforas itálicas que *grosso modo* podemos asimilar a la forma Dressel 1A, o bien, incluso, a greco-itálicas evolucionadas, existe un fragmento de borde (fig. 22, n.º 86), que hemos preferido tratar a parte, dado que parece ser de tipología

distinta a la de los restantes fragmentos aquí estudiados.

Se trata de un fragmento de pasta dura y compacta que se caracteriza por tener una aparatosa presencia de cristales negros muy alargados, a guisa de desgrasante. Su color corresponde al *Pale-Yellow* 5y. 8/3 del código Munsell.

En lo que a su forma se refiere, pensamos que quizá pueda ser puesta en relación con la de otros bordes aparecidos en el pecio de Spargi, los cuales han sido considerados pertenecientes a ánforas de forma próxima a la Dressel 28.<sup>18</sup>

### 3.3.— Ánforas de tipo CC. NN.

La recolección proporcionó cinco bordes de ánforas cilíndricas de las cuales ya conocíamos otros restos procedentes de los campamentos numantinos. De ellos nos hemos ocupado en otro lugar, lo cual nos exime de

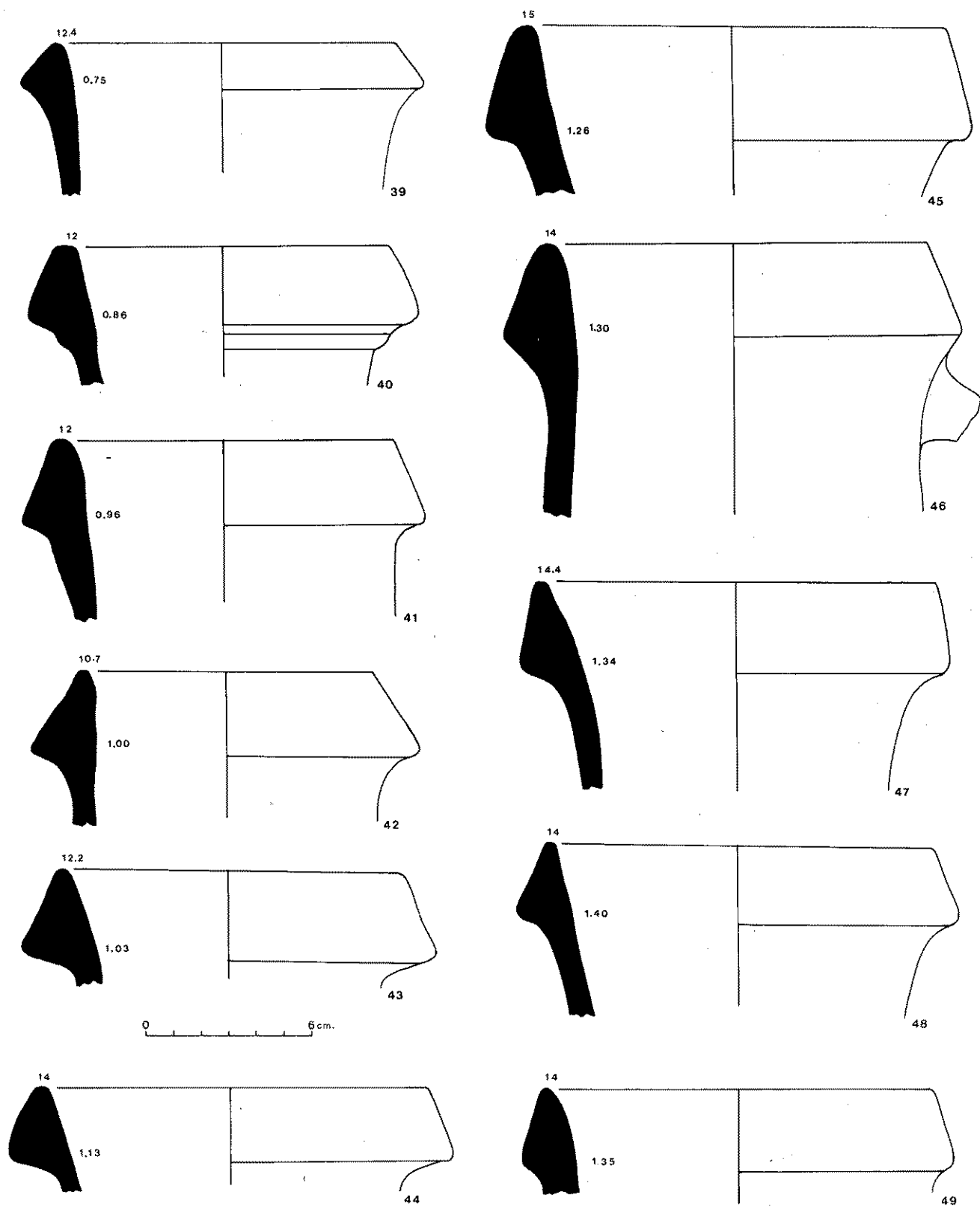


Fig. 18. — Fragmentos de bordes del tipo 3, fabricados con pasta de la clase A.

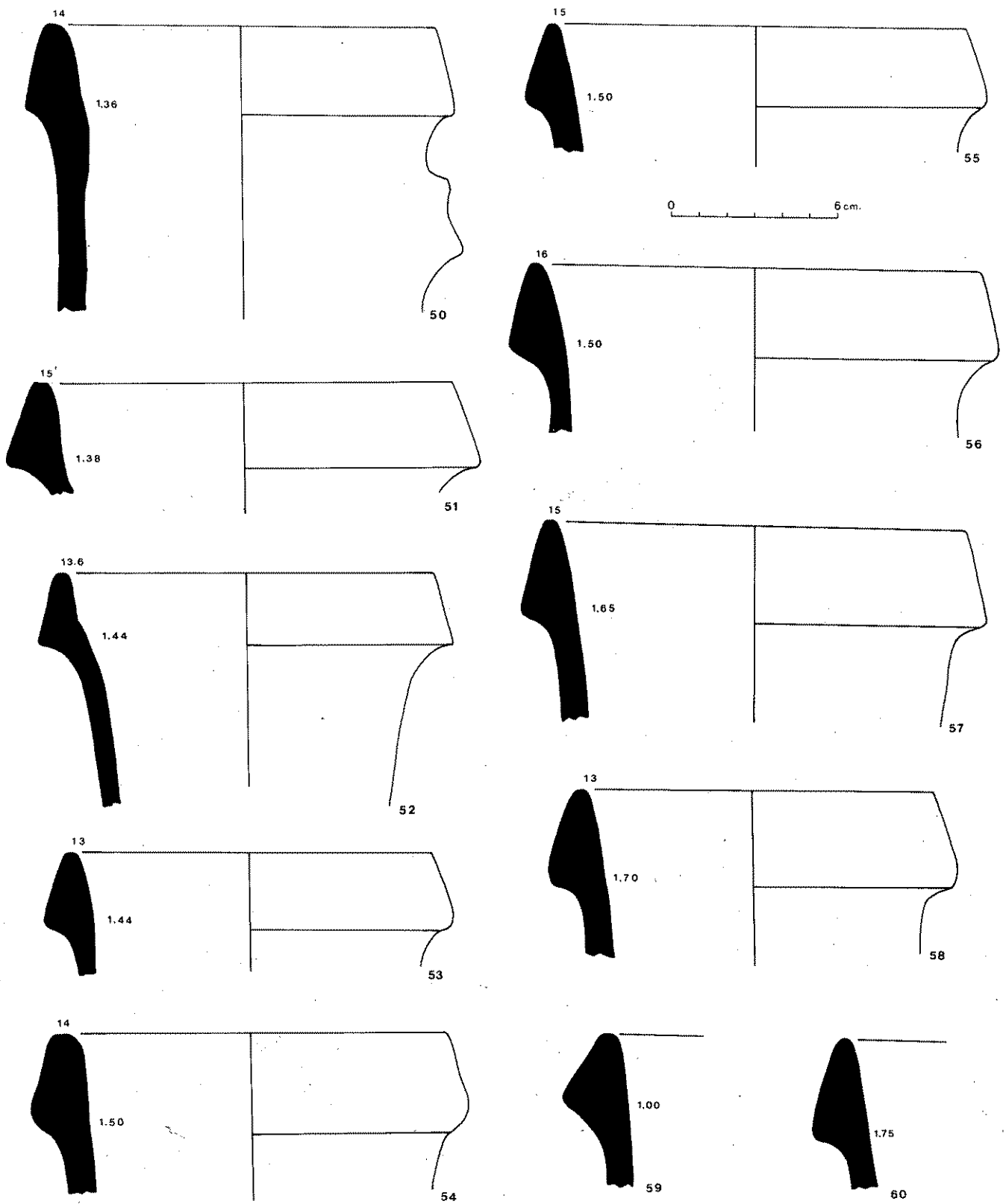


Fig. 19. — Fragmentos de bordes del tipo 3, fabricados con pasta de la clase A.

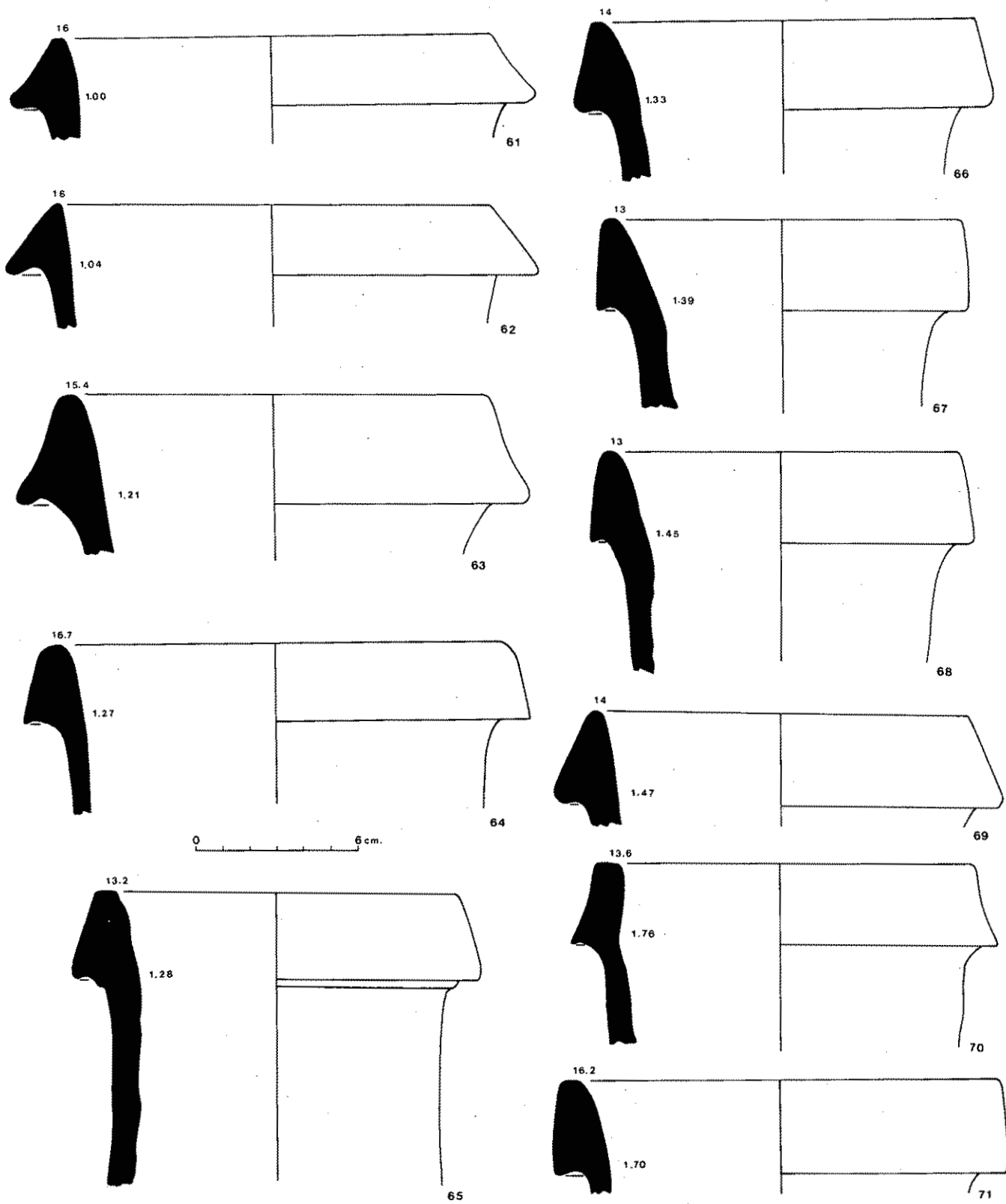


Fig. 20. — Fragmentos de bordes del tipo 1, fabricados con pasta de la clase B.



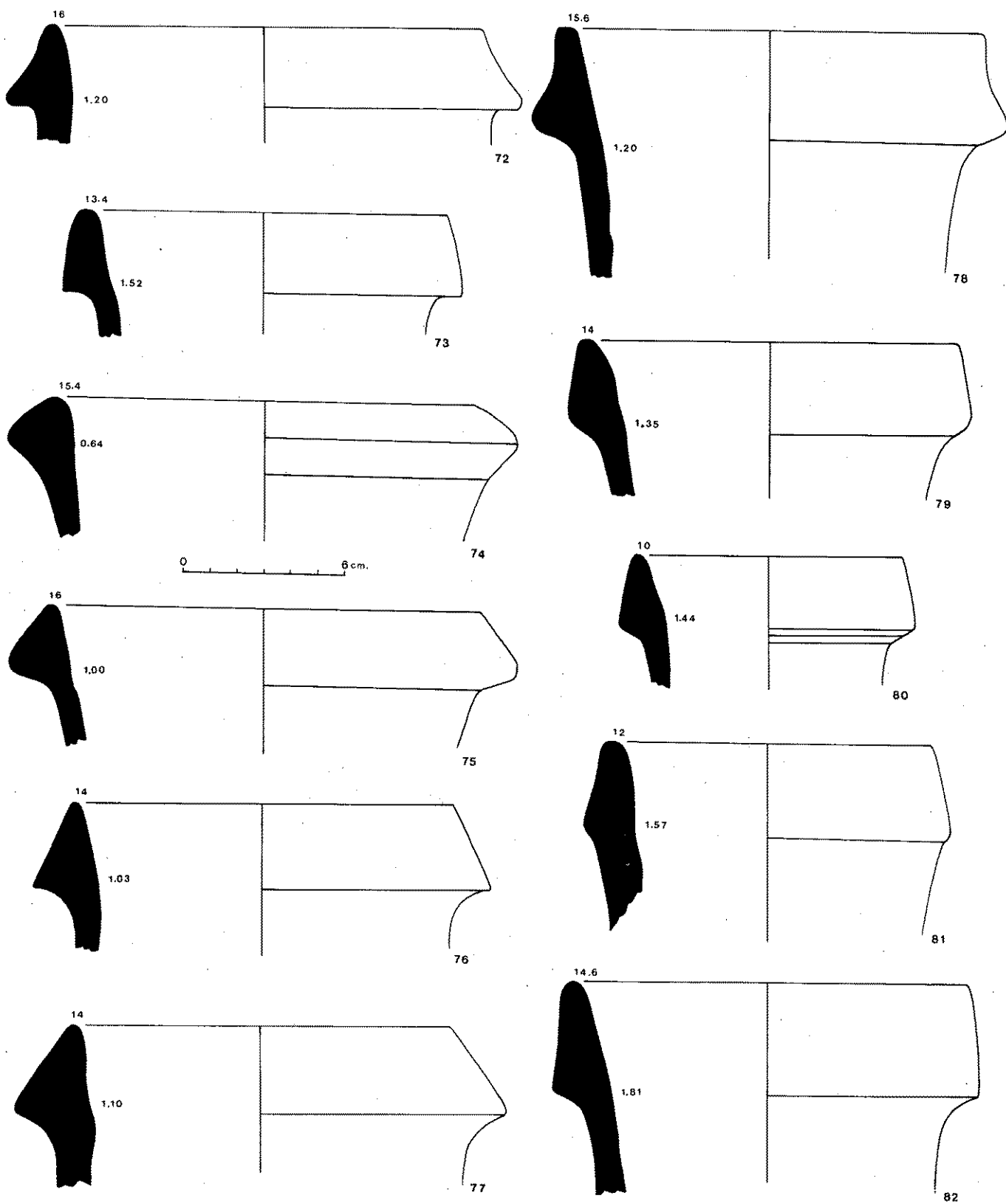


Fig. 21. — 72-73, fragmentos de bordes del tipo 2, fabricados con pasta de la clase B; 74 a 81, fragmentos de bordes del tipo 3, fabricados con pastas del tipo B; 82, borde del tipo 3, fabricado con pasta de la clase C.

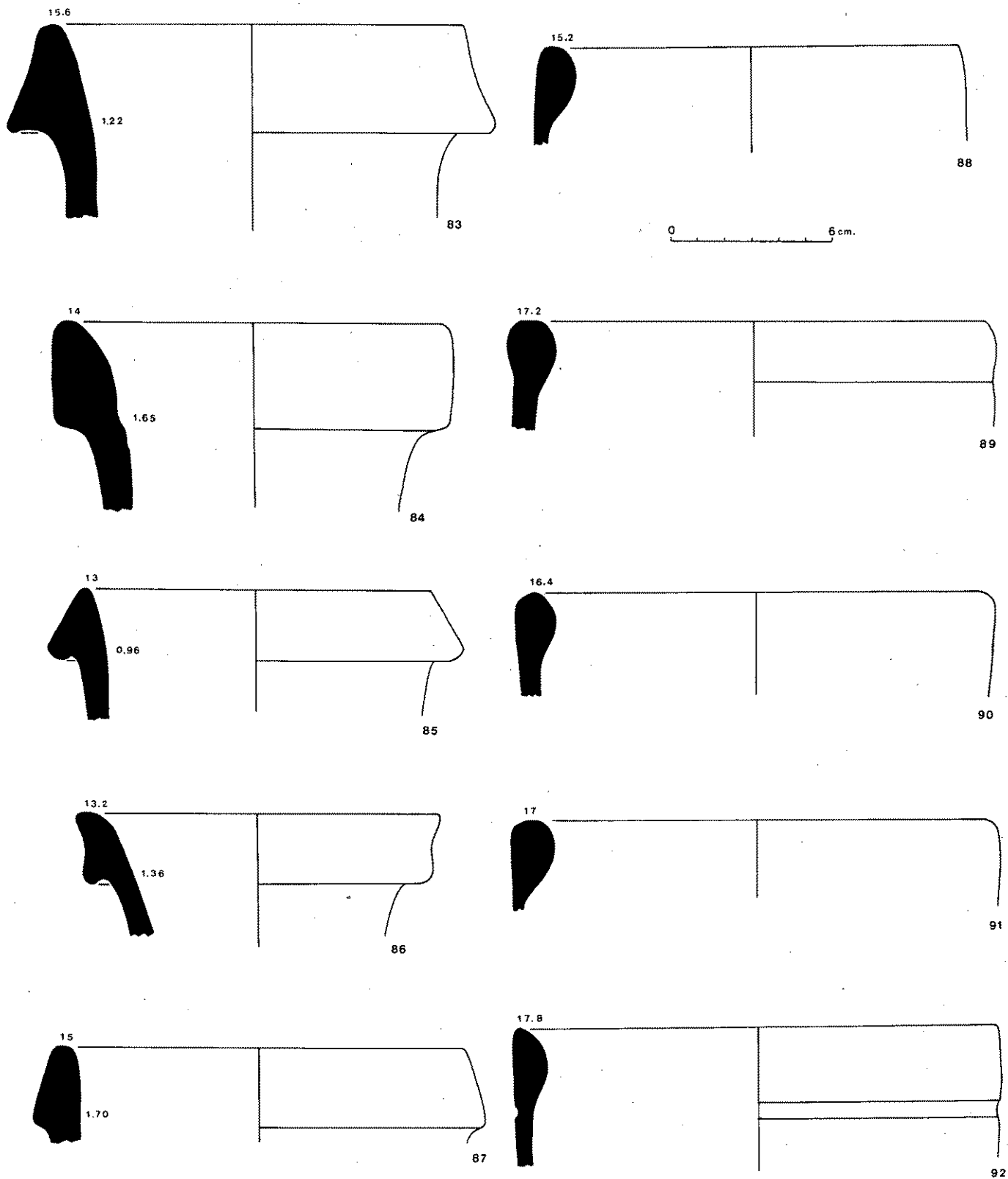


Fig. 22. — 83, borde del tipo 1 fabricado con pasta de la clase C; 84, borde de tipo 2, fabricado con pasta de la clase D; 85, borde del tipo 1, fabricado con pasta de la clase E; 86, borde de un ánfora de tipología distinta a la Dressel 1A; 87, borde del tipo 3, fabricado con pasta de la clase F; 88 a 92, bordes de ánforas del tipo CC. NN.

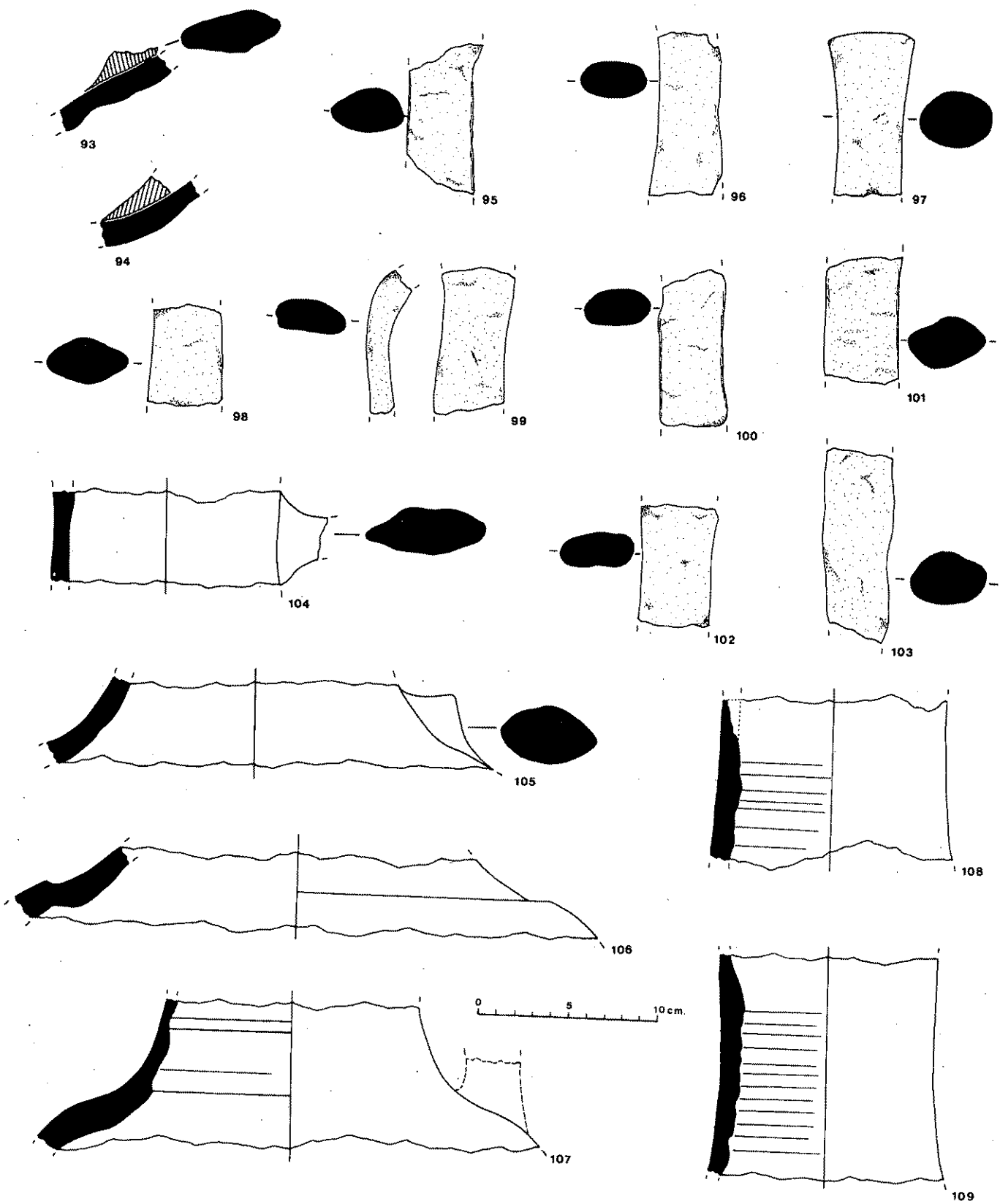


Fig. 23. — Fragmentos de asas y paredes fabricadas con pasta de la clase A.

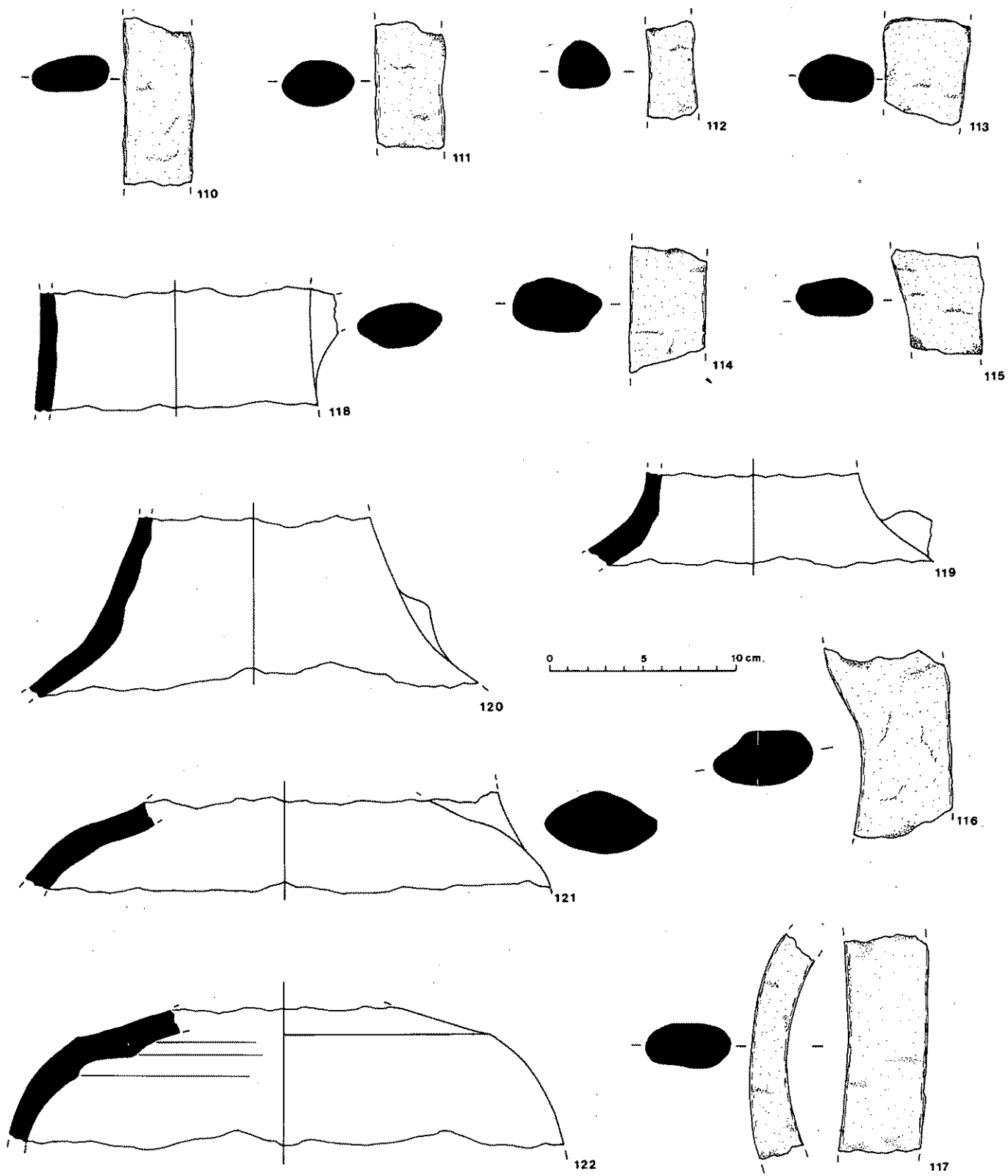


Fig. 24. — Fragmentos de asas y paredes fabricadas con pasta de la clase B.



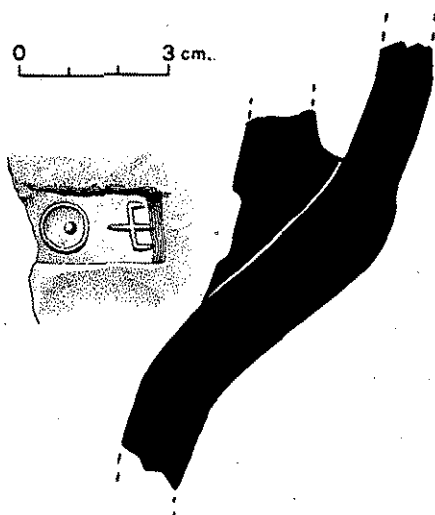


Fig. 25. — Fragmento de pared y asa con restos de una marca con tridente acostado.

extendernos demasiado en el comentario de los mismos.<sup>19</sup>

Sólo queremos señalar el hecho de que estas ánforas, a las cuales denominaremos *ánforas tipo CC. NN.* (Campamentos Numantinos), son relativamente abundantes en los citados campamentos, pues ya son un total de 14 los ejemplares hallados, cinco de los cuales proceden de PR, cuatro de Renieblas V,<sup>20</sup> dos de Molino, dos de Valdevorrón y uno de Travesadas. Su hallazgo en estos campamentos permite, por otra parte, otorgárles una cronología muy precisa en un momento anterior al año 133 a. C., con lo cual se convierten en un precioso elemento cronológico que, a partir de ahora, habrá que tener en cuenta. Finalmente, sólo queremos añadir unas palabras con respecto al contenido de estos recipientes, que en nuestro anterior artículo suponíamos que debió de ser aceite o bien alimentos sólidos, frutos secos o cereales, necesarios para la alimentación de un ejército en campaña. Ahora no es que supongamos que esto no pudo ser así, sino que opinamos que tal vez habría que añadir la posibilidad de que el contenido hubiese podido consistir en conservas de pescado.

#### 4. Comentarios sobre las ánforas itálicas de PR

La absoluta contemporaneidad de las ánforas itálicas de PR y su precisa fechación final en el año 133 a. C. permiten extraer una serie de observaciones de carácter tipológico, económico e histórico que no dejan de tener su interés con respecto a la caracterización de los envases anfóricos vinarios de la segunda mitad del siglo II a. C. y del mundo que los rodea.

A continuación trataremos de estos aspectos mediante la formulación de una serie de preguntas a las que intentaremos responder con la mayor precisión posible.

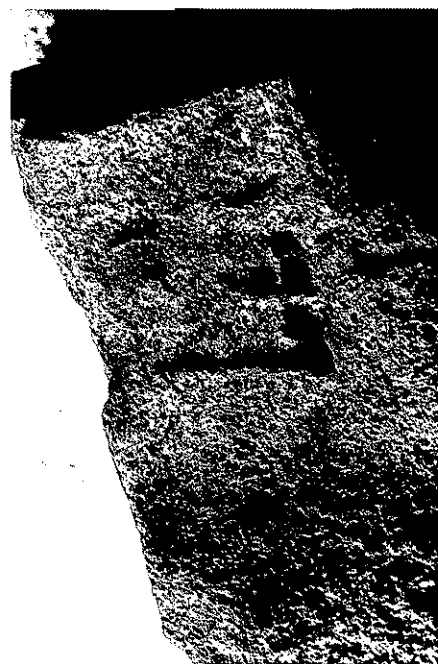


Fig. 26. — Detalle de la estampilla impresa en la base del asa de un ánfora fabricada con pasta de la clase A.

4.1. ¿De qué forma deben ser clasificadas las ánforas itálicas de PR?

En líneas generales podríamos decir que a primera vista parecen susceptibles de ser consideradas pertenecientes a la Dressel 1A. Sin embargo, a lo largo del precedente estudio, ya hemos ido haciendo notar que existen indicios que permiten pensar que, si bien no parece que existan las ánforas greco-itálicas antiguas del siglo II (forma Will d),<sup>21</sup> si que, en cambio, parece que las hay con probabilidad de ser consideradas formas de transición entre la greco-itálica y la Dressel 1A (forma Will e)<sup>22</sup> y en este sentido, a pesar de que el mayor o menor grado de inclinación del labio no es un argumento definitivo a la hora de clasificar, sí que queremos hacer notar que el método Hesnard es el que, en definitiva, nos ha permitido ver las diferencias que nos han llevado, como mínimo, a poder dudar de la unicidad en el ámbito de las ánforas itálicas de PR.<sup>23</sup>

En este sentido, queremos indicar que el momento crítico en el que el criterio de inclinación del labio es ambivalente coincide precisamente con el período de tiempo comprendido entre el 140 y el 130 a. C., por cuanto precisamente es ahora cuando tiene lugar el paso de la greco-itálica a la Dressel 1A, pero que una vez alejados de este momento estelar, las cosas son mucho menos complicadas y más fáciles de aprehender. Así, por ejemplo, hemos creído convenientemente comparar nuestras ánforas de PR con sendos conjuntos emporitanos, uno de los cuales pertenece a la segunda mitad del siglo III<sup>24</sup> y el otro, a la primera mitad de la segunda centuria.<sup>25</sup> Así, si observamos los fragmentos de la segunda mitad del siglo III, que pueden asimilarse a la forma Will b,<sup>26</sup> veremos que se caracterizan por ser extremadamente horizontales, mucho más anchos que altos, y que la relación entre altura/anchura máxima es igual o menor que 0,50. Los pertenecientes a la segunda serie, asimilables a la forma Will, d,<sup>27</sup> ya son un poco más inclinados, resultando de ello que la relación entre altura y anchura máxima

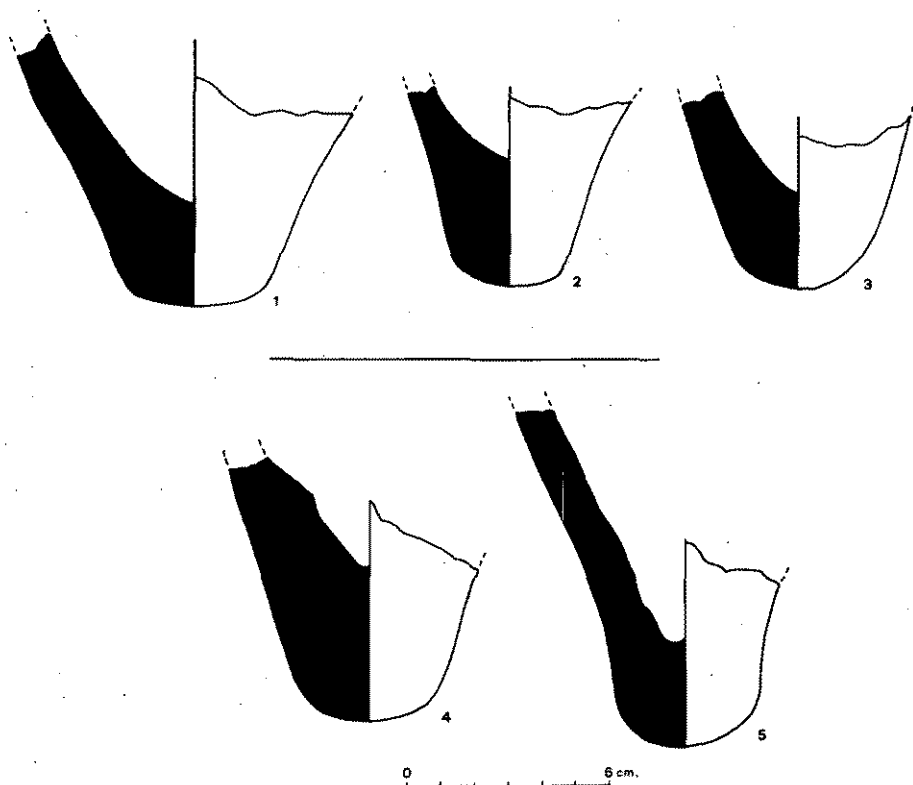


Fig. 27. — 1 a 3, pivotes procedentes de ánforas de pasta de la clase A; 4 y 5, pivotes de ánforas de pasta de la clase B.

se sitúa entre 0,5 y la unidad. Resulta evidente, tras este repaso, que el criterio de inclinación del labio es un buen criterio cuando lo que se compara se halla alejado en el tiempo, sin embargo, cuando entramos en el momento de transición al que hemos aludido, es cuando las cosas se complican. Con todo, hemos de intentar hallar un criterio extra-anfórico que nos permita tomar una decisión acerca de qué camino tomar a la hora de valorar tipológicamente estas ánforas. Y en este sentido pensamos que hay que tener en cuenta el hecho de que las ánforas transicionales aparecidas en pecios siempre van acompañadas de cerámica campaniense A,<sup>28</sup> mientras que en PR y en los restantes campamentos de la circunvalación numantina las ánforas itálicas se asocian tanto a Campaniense A cuanto a Campaniense B,<sup>29</sup> ante el hecho de que, el ánfora greco-itálica sea el envase de un vino itálico meridional o

siciliano que fue exportado únicamente en recipientes de cerámica campaniense A antigua o media inicial,<sup>30</sup> y que, por el contrario, la Dressel 1A sea un producto más campaniense septentrional del Lacio y etrusco, lo cual hace que se comercialice también junto con la cerámica de barniz negro propia de la zona situada al norte de Roma, la Campaniense B, en una segunda fase de las exportaciones itálicas hacia el Occidente,<sup>30 bis</sup> juzgamos que es razón suficiente para pensar que en su gran mayoría las ánforas de PR son del tipo Dressel 1A, aun cuando, repetimos, pueda haber indicios de la existencia de algún ánfora de transición. Que exista una relación en el tiempo en lo que hacer referencia a la exportación del vino siciliano o campano meridional con respecto a los del Lacio o de Etruria marítima, nos parece evidente, pues si fechamos, por ejemplo, Grand-Congloué 1 hacia el

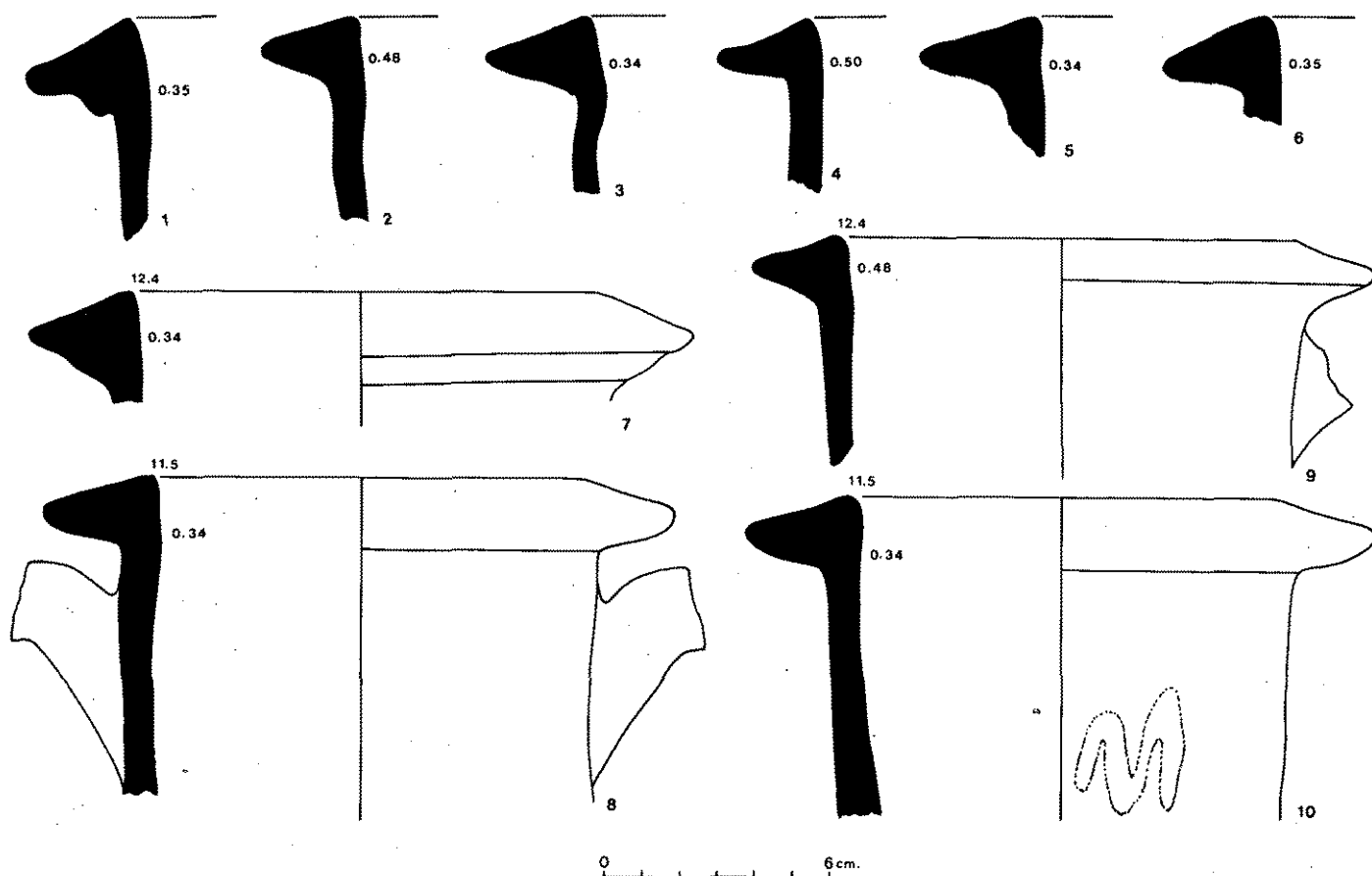


Fig. 28. — Bordes de ánforas greco-italicas de la segunda mitad del siglo III, procedentes del subsuelo del Serapeion de la fase helenística tardía de la ciudad de Ampurias.

200/190, ello quiere decir que con anterioridad al paso del siglo III al siglo II ya existía en la Campania un viñedo lo suficientemente importante para producir un excedente susceptible de ser exportado en masa,<sup>31</sup> cosa que en modo alguno ocurre aún en la zona tirrénica. En ésta parece como si el inicio de las exportaciones hubiese conllevado la creación de un nuevo envase, la Dressel 1A.

4.2. ¿Demuestran los hallazgos de PR, en el seno de la Dressel 1A, la existencia de un único tipo de labio, o pueden, por el contrario, coexistir labios distintos en el ámbito de la misma?

El análisis al que hemos sometido los fragmentos objeto de este estudio demuestra palpablemente que, den-

tro de los límites numéricos ofrecidos por la relación altura/anchura máxima del labio, en el seno de la Dressel 1A podían coetáneamente existir labios con detalles de forma distintos, tal como, por otra parte, sabemos que sucede en *Albintimilium* (figs. 33-34).<sup>31bis</sup> Ello es debido, pensamos, al hecho de que es ésta la parte del ánfora susceptible de presentar una mayor variabilidad, dado que la forma del labio depende en última instancia de la mayor precisión o inclinación que el alfarero de a la materia en el momento del torneado. Con todo, hemos de pensar que sometemos a los fragmentos al necesario análisis hipercrítico que se halla en la base teórica de toda tipología. Resulta del todo evidente que en el momento de la fabricación y utilización de estas

ánforas como envase, éstas eran percibidas por los que las utilizaban como exactamente iguales entre sí, sin que advirtieran en absoluto la mayor o menor concavidad de la base del labio, por poner un ejemplo.

Por otro lado, es interesante observar el siguiente fenómeno. Hemos tenido ocasión de ver que los tres tipos de labios se dan en los dos grandes grupos de ánforas que por sus arcillas distintas han de proceder sin lugar a dudas de alfares diferentes, lo cual, indica, asimismo, que salieron de distintas manos. Pues bien, si los tres tipos de labios fueron producidos en ámbitos diversos, ello nos permite pensar que ante pautas formales determinadas —las de la Dressel 1A—, diferentes agentes de la producción reaccionaron de la misma

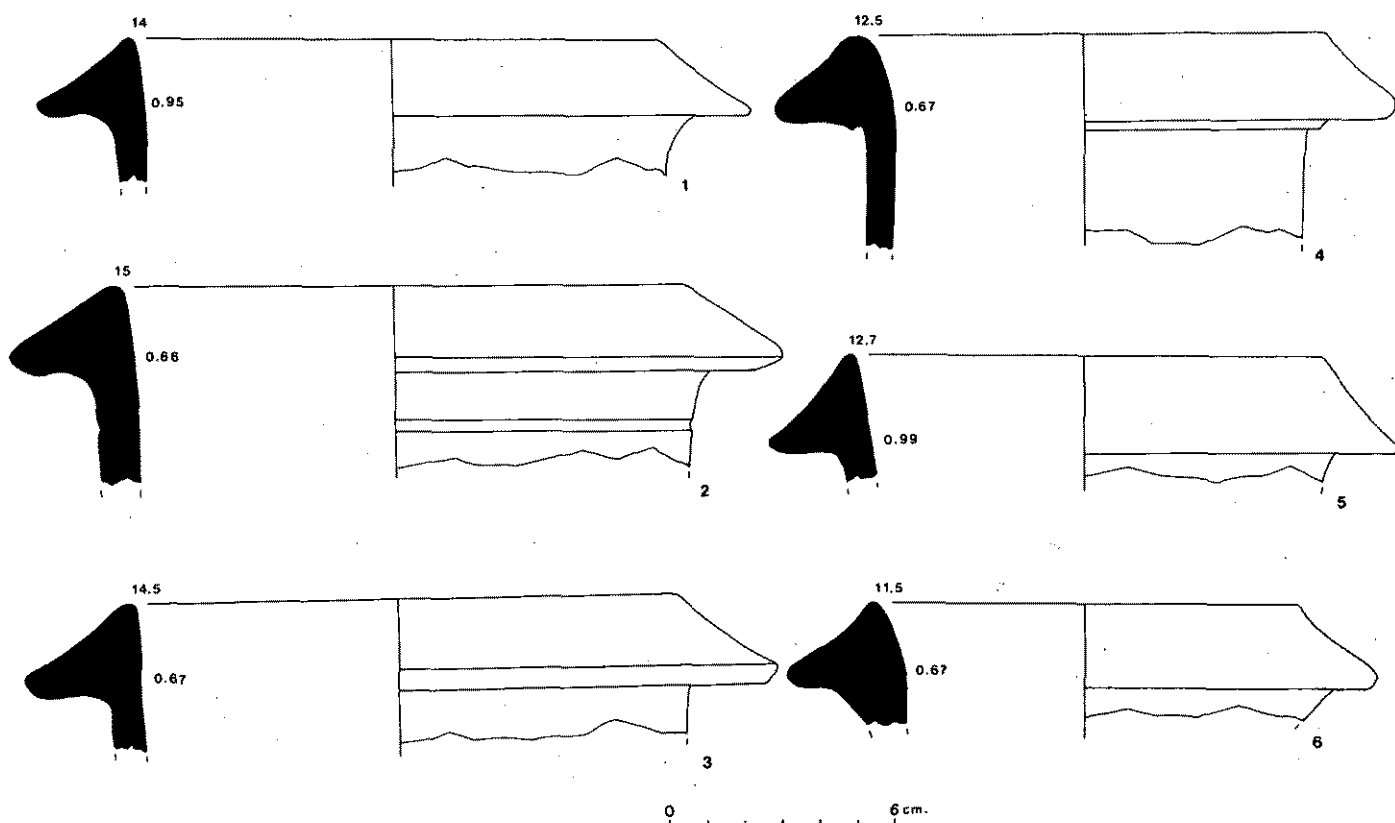


Fig. 29. — Bordes de ánforas greco-italicas de la primera mitad del siglo II, procedentes de la trinchera de fundación de la muralla meridional de la ciudad griega de Ampurias.

forma, produciendo recipientes caracterizados por tener detalles secundarios idénticos, y ello, obviamente, sin haberse dado ninguna consigna previa.

4.3.— *¿Podría decirse que en los años inmediatamente anteriores a la caída de Numancia, el ánfora Dressel IA ya estaba constituida como tal? Y, en caso afirmativo, ¿qué datos permiten fijar históricamente su aparición?*

A la primera de estas preguntas hay que contestar que, efectivamente, el ánfora Dressel IA ya estaba constituida como tal antes del año 133 a. C., pues así lo demuestran los propios enclaves de la circunvalación numantina, donde esta ánfora

está tan bien documentada. En cuanto a la segunda, hemos de responder diciendo que no parece, hasta ahora, que hayan podido documentarse ánforas Dressel IA en Cartago, ciudad destruida en el 146, y que, en cambio, se da el caso de que las greco-italicas son allí muy abundantes<sup>32</sup>. Por tanto, la aparición de la Dressel IA, a menos que aparezcan pruebas de lo contrario, tendrá que ser situada entre los años 146 y 133 a. C., en el periodo de tiempo que se extiende entre las destrucciones escipionianas de Cartago y de Numancia.<sup>33</sup>

4.4.— *¿Es posible afirmar que el complejo de ánforas Dressel IA hallado en PR es el fiel reflejo de la realidad en lo que respecta a los reci-*

*ipientes destinados al transporte del vino itálico durante los años inmediatamente anteriores al 133 a. C.?*

En principio parece que se podría contestar afirmativamente a esta cuestión, aunque, sin embargo, es preciso matizar la respuesta, y ello por dos razones bien justificadas.

En primer lugar, es lícito pensar que la realidad numantina no es absolutamente extrapolable al mundo no estrictamente militar, puesto que hay que imaginar que, por su volumen, las compras militares, en principio, debían estar integradas por grandes partidas procedentes de un gran *fundus*. La casi total pertenencia de las ánforas de PR a dos únicos grandes grupos de pastas bien definidas, parece demostrar que, más que el fruto de compras variopintas reali-

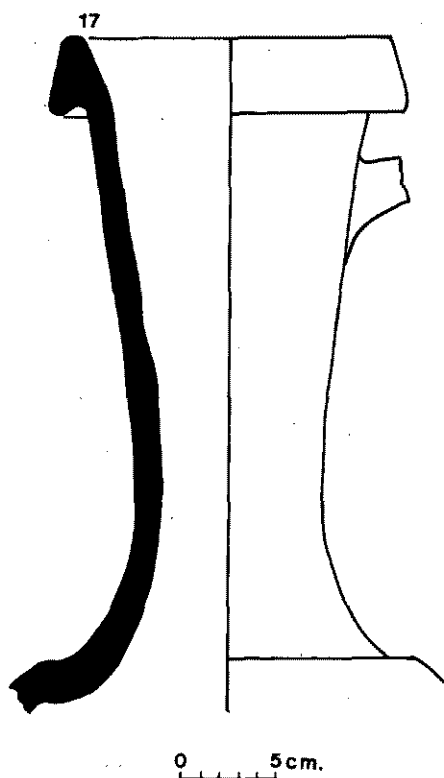


Fig. 30. — Cuello completo perteneciente a un ánfora Dressel 1 A, con labio del tipo 1, procedente de la circunvalación numantina. Se conserva el RGZM de Mainz.

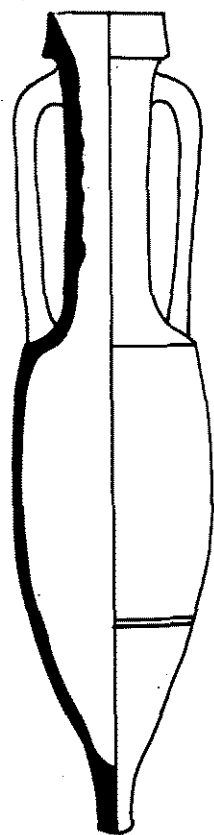


Fig. 31. — Ánfora Dressel 1A, con labio de tipo 3, procedente del pecio de Illa Pedrosa (l'Estartit). Según R. Pascual.

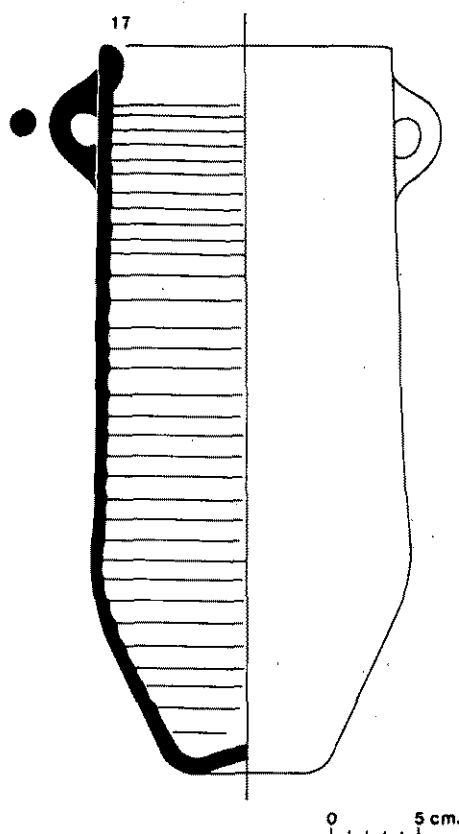


Fig. 32. — Ánfora intacta del tipo Campamentos Numantinos, procedente del pecio de Illa Pedrosa (l'Estartit).

zadas por *negociatores* privados que habrían revendido a la tropa, en realidad se trata de grandes partidas adquiridas por la intendencia militar. De ahí que las ánforas de PR sean el reflejo de lo que estaba sucediendo, desde un punto de vista tipológico, en uno, o, a lo sumo, en dos *fundi*, que, por supuesto, en absoluto representan el alcance real de la Italia vitícola de la segunda mitad del siglo II a. C.

Por otra parte, existe otra razón, a la que ya nos hemos referido, según la cual la aparición de la Dressel 1A no debió suponer un cese repentino y al unísono de la greco-italica, cuyo momento final ha de situarse hacia el año 140 a. C., o poco más allá. Como corolario de lo que antecede, podemos afirmar que, anteriormente a la fecha del 133 a. C., la Dressel 1A ya se hallaba en circulación y que, con toda probabilidad, su aparición fue el punto de una evolución de la greco-

italica, de la cual en el decenio 150/140 existían formas de transición, tal como parece probarlo el pecio de Punta Scaletta.<sup>34</sup>

4.5.— ¿Es posible, aunque sólo sea de forma aproximada, llegar a suponer dónde fueron producidas las Dressel 1A de PR?

En un principio hay que pensar, para las de pasta de la clase A, que en algún lugar indeterminado de las costas laciales o etruscas de la Península Itálica.<sup>35</sup> Sabemos por Plutarco, el cual refiere un testimonio de Cayo Sempronio Graco, que el hermano de éste, Tiberio, forjó la idea de luchar por las reformas sociales cuando en el año 137, de viaje hacia *Hispania*, pudo ver en la Etruria costera que los campesinos libres se habían extinguido y habían sido substituidos por esclavos que realizaban las labores agrícolas y las de pastoreo

en un país despoblado.<sup>36</sup> Ello significa que en aquella fecha ya estaban organizados los grandes *fundi* donde se desarrollaba una agricultura intensiva, muy especializada, cuya producción se destinaba principalmente a los mercados de ultramar.<sup>37</sup> Podríamos pensar, pues, que cuatro años antes de la toma de Numancia, T. Sempronio Graco pudo pasar, quién sabe, cerca de alguno de estos *fundi* donde quizá se estaba produciendo el vino que consumirían, pocos años después, los sitiadores de la heroica ciudad celtibérica.

Por otra parte, la utilización de un tridente en el único sello anfórico documentado en PR quizá podría —aunque confesamos que es muy aventurado decirlo y que, por lo tanto, lo hacemos sólo a título de hipótesis sugerente— llevarnos hacia el territorio de Cosa, puesto que es en el *Ager Cosanus* donde muy probable-

mente existió, en la segunda mitad del siglo II y primera del siguiente, un centro productor de vino y ánforas, el de *Sestius*,<sup>38</sup> que marcaba el labio de éstas con un sello en el que podía figurar, entre otros motivos iconográficos, un tridente en posición vertical precedido del *nomen Ses (tius)*.

4.6.— *¿Puede de alguna forma la arqueología submarina complementar las observaciones realizadas con las ánforas de PR? O, dicho de otro modo, ¿existe en el mar algún pecio o pecios con un cargamento de ánforas equiparable a las de PR?*

Sólo en la costa mediterránea de la Provenza se han contabilizado 44 pecios con ánforas Dressel 1,<sup>39</sup> a las que tienen que añadir los que se hundieron en aguas itálicas o hispanas. Pues bien, de todos estos barcos se pueden contar con los dedos de una mano los que han sido objeto de una publicación lo suficientemente explícita para ser utilizada con todas las garantías. De hecho, sólo la publicación del Grand-Congloué,<sup>40</sup> con todos sus defectos, y las de la Madrague de Giens<sup>41</sup> y del pecio de la Colonia de Sant Jordi (Mallorca)<sup>42</sup> cumplen con los requisitos que cabe exigir a un estudio que se quiere científico. Habitualmente, pues, nos hemos de contentar con el manejo de «notas», más o menos explícitas y mejor o peor elaboradas, a la hora de extraer alguna información aprovechable para nuestros estudios. Con este preámbulo queremos significar que se hace muy difícil el poder comparar las ánforas con el registro arqueológico submarino. Así y todo, pensamos que vale la pena intentarlo. Dos son los pecios que de una forma o de otra se pueden aproximar por cronología y tipología al momento histórico representado por PR.

En primer lugar hemos de hacer mención del pecio de Illa Pedrosa (l'Estartit), en la costa del Baix Empordà.<sup>43</sup> Las razones que nos mueven a situarlo en la década del 140/130 a. C., radican, en un primer lugar, al hecho de que en este barco fue hallada un ánfora cilíndrica, y fragmentos de otras, del tipo CC.



Fig. 33. — Bordes hallados en el estrato VI B<sup>2</sup> de Albintimilium, fechados hacia el 130 a. C., que muestran los tres tipos de labios determinados en las ánforas de PR (según N. Lamboglia).

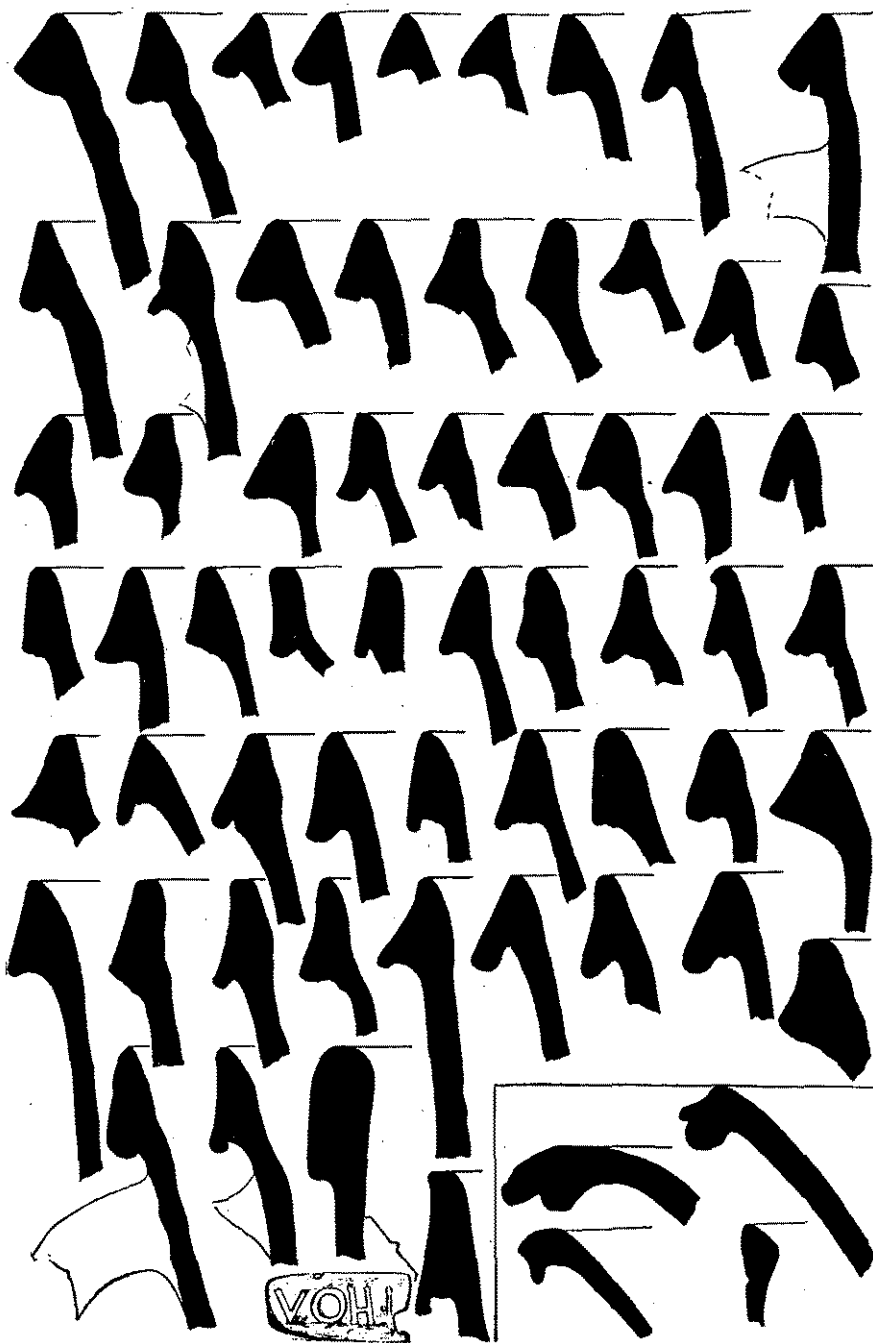


Fig. 34. — Bordes procedentes del estrato VI B<sup>1</sup> de Albin-timilium, fechados hacia el 110 a. C., mostrando aún los tres tipos de labios reconocidos en el campamento de PR. Obsérvese en el recuadro de la derecha la existencia de un probable borde de un ánfora tipo CC. NN. (según N. Lamboglia).

NN.<sup>44</sup> Esta ánfora, de la que tenemos un conocimiento directo (fig. 32), es idéntica a las recogidas por nosotros en PR y se iguala también con las del resto de la Circunvalación romana, así como con las de Renieblas V.<sup>45</sup> Esta identidad permite, con cierta verosimilitud, igualar los horizontes históricos del campamento y de la nave hundida en la costa de l'Estartit. ¿Pero, qué ocurre con las restantes ánforas del pecio? En esta nave las hay de dos clases. Por un lado, las viñarias, que podemos considerar adscribibles a la forma Dressel IA,<sup>46</sup> y, por el otro, otras de forma ovoide, no clasificadas, que llamaríamos, para distinguirlas de las primeras, aunque no separamos con seguridad su contenido, «olearias».<sup>47</sup> En nuestra opinión, las primeras son del todo comparables a las de PR, mientras que las segundas, perfectamente ovoides, con dos variantes según su labio sea algo pendiente o verticalizado con un escalón interno, tienen sus equivalentes en unas pocas ánforas halladas en el campamento de Renieblas V, el cual, punto por punto, es idéntico a los campamentos de la circunvalación escipioniana con una fecha, además, que coincide con la de éstos, confirmada por la numismática.<sup>48</sup> Por tanto, pensamos que la cronología del pecio coincide, años más, años menos, con la toma de Numancia.

Con todo, somos conscientes de que esta nave presenta una cierta dificultad a la hora de compaginar cronológicamente los hallazgos numismáticos y cerámicos realizados en la misma.<sup>49</sup> Sin embargo, si formamos un contexto en el que agrupar la cerámica campaniense A, el bol de forma Montagna Pasquinucci 127, las ánforas Dressel IA, las ánforas ovoides «olearias» tipo Spargi, las ánforas cilíndricas tipo CC. NN. y las monedas —excepción hecha de las dos clasificadas como pertenecientes a las emisiones de *Kaiantolos*— queda constituido un cargamento que, en nuestra opinión, ha de ser fechado en la década 140/130 a. C. De esta forma, la cronología propuesta por J. P. Morel para el barco se reduce en un decenio,<sup>50</sup> situándose inmediatamente antes del naufragio de la nave

de Spargi, cuya cronología, a su vez, nosotros colocamos en el decenio 130-120 a. C., quizá más hacia el 130 que hacia el 120.<sup>51</sup>

En segundo lugar, y en lo que se refiere a la segunda de las naves citadas, la de Spargi, ésta contiene ánforas Dressel 1A, la mayoría acompañadas de las mismas ánforas ovoides «olearias» halladas en Illa Pedrosa y en el campamento de Renieblas V.<sup>52</sup> Esta nave, que llevaba Campaniense B como cargamento parasitario, contiene también algo de Campaniense A, que ha sido considerada como perteneciente a la tripulación.<sup>53</sup> En lo que concierne a las ánforas Dressel 1, en Spargi las hay de dos tipos: por un lado, las de tipo Dressel 1A, las más numerosas, con labio triangular inclinado, de 3,5 a 3,9 cm de longitud,<sup>54</sup> y, por el otro, otro tipo, menos numeroso, provisto de labios muy poco inclinados y más largos, con longitudes que alcanzan de 4 a 5,6 cm.<sup>55</sup> Hemos de decir que, de nuevo, en el campamento de Renieblas V existen sendos bordes que deben proceder de ánforas de este tipo, las cuales, según A. Tchernia, no pertenecen al tipo Dressel 1B.<sup>56</sup> Hemos aquí, pues, ante un nuevo elemento que, junto a las ánforas ovoides «olearias», nos iguala el pecio con los campamentos numantinos de los años 134/133 a. C. Es por esta razón que consideramos que el naufragio de Spargi debió de tener en un momento no muy alejado de aquellos trágicos años.

4.7.— *¿Es posible, a partir de los hallazgos cerámicos de origen itálico hallados tanto en los campamentos numantinos cuanto en los pecios republicanos, trazar el retrato robot de la presencia de estos productos en Occidente en los años que giran en torno a la fecha del 133 a. C.?*

Si a los hallazgos efectuados en los campamentos añadimos los efectuados en los pecios de Illa Pedrosa y Spargi, se puede afirmar que el hallar un contexto cerámico integrado por ánforas Dressel 1A, ánforas ovoides «olearias», anforillas cilíndricas tipo CC. NN., Campaniense A y/o camp-

niense B, bols de barniz negro de la forma Montagna Pasquinucci 127,<sup>57</sup> cuencos de barniz negro de la especie Morel 4750,<sup>58</sup> cubiletes de paredes finas de borde ganchudo,<sup>59</sup> ungüentarios fusiformes,<sup>60</sup> lámparas del tipo del Esquilino,<sup>61</sup> morteros con borde decorado a *ditate*,<sup>62</sup> y fuentes de cerámica común itálica de base plana, paredes verticales y borde bifido y/o redondeado,<sup>63</sup> deberá permitir pensar que nos hallamos en un momento fechable, con un alto coeficiente de fiabilidad, en el tercer cuarto del siglo II a. C.

Por otra parte, de cuanto llevamos dicho desde un punto de vista cronológico creemos que es posible elevar a la categoría de axioma dos proposiciones que vamos a enunciar de inmediato.

En primer lugar, nos parece posible afirmar que en el siglo II, con anterioridad a los años 146/140 a. C. la facies de exportación del vino itálico y de la cerámica de mesa que lo acompañaba fue protagonizada por las ánforas greco-itálicas y por la Campaniense A exclusivamente. Por lo tanto, toda nave cargada con estos dos componentes deberá ser fechada con anterioridad a estos años. En segundo lugar, diremos que, por el contrario, con posterioridad a los años 140/135 a. C., la exportación del vino itálico fue efectuada en ánforas Dressel 1A, acompañadas de Campaniense A y/o Campaniense B, por lo que toda nave cargada de ánforas Dressel 1A y Campaniense A, o Campaniense B, o ambas asociadas, deberá ser considerada posterior a la fecha antes anunciada. Finalmente, hemos de señalar que, en los años que median entre el 146 y el 133 a. C., existieron ánforas de transición entre la greco-itálica y la Dressel 1A, tal como lo prueba la Arqueología de forma fehaciente.<sup>64</sup>

4.8.— *¿Es posible, a partir de los hallazgos anforarios realizados en PR, deducir alguna evidencia acerca del problema que plantea aprehender el alcance del consumo del vino en el seno del ejército romano?*

Es evidente que la masa de material recuperado en PR es muy limita-

da para poder calibrar el volumen total de ánforas llegadas al campamento el año 134 a. C. Por otro lado, sería necesario conocer la suma total de ánforas procedentes del conjunto de asentamientos militares de la circunvalación para poder hablar a partir de datos objetivos. Con todo, por el mero hecho de su existencia, creemos que se pueden extraer algunas observaciones útiles, que no resuelven el problema pero que, sin embargo, permiten atisbar cierta luz con respecto al mismo.

En primer lugar, y para el caso concreto que se nos plantea, hemos de valorar el hecho de que estas ánforas se encuentran en un campamento militar que formó parte de un complejo de asedio fortificado, en el que el rigor de la disciplina debió de ser muy fuerte, tanto que el consumo de vino debió de estar muy reglamentado al objeto de evitar los problemas inherentes al consumo de alcohol. No en balde hemos de recordar la extraordinaria dureza con la que Escipión trató, en el año 134, a su ejército justo en el momento de su llegada a Hispania, cuando expulsó de sus inmediaciones, junto a prostitutas, adivinos y sacrificadores, a los mercaderes, que sin duda debían de tener al vino como principal mercancía que ofrecer a unos legionarios vencidos por el desánimo y el desaliento.<sup>65</sup> Es lícito pensar que Escipión, después de disciplinar a sus hombres, siguiese manteniendo el mismo rigor, tanto a lo largo de los interminables y penosos ejercicios de entrenamiento a los que les sometió antes de iniciar el asedio de la ciudad celtibérica, como durante la ejecución de este último.

Si las cosas fueron tal como aquí suponemos, cabría pensar también que este ejército se vio libre, durante el período que duró el asedio, de la presencia de mercaderes capaces de poder abastecer de vino a los soldados, con lo que, de ser esto cierto, quedaría claro que las ánforas vinarias presentes en los campamentos son el fruto de compras realizadas por la *annona* militar. A este respecto, es también interesante recordar que, de hecho, estas ánforas no pre-



sentan una gran variabilidad, de forma que, insistimos en ello, parecen proceder de unos alfares muy concretos. Esto aboga en el sentido de poder pensar que no son fruto de una atomización operada en un ámbito de distribución amplio y heterogéneo en cuanto al producto, sino más bien consecuencia de un consumo restringido a una oferta muy limitada. De ahí que, por este conducto, pensemos también en la ausencia de un abastecimiento extramilitar del vino consumido en PR y en sus campamentos vecinos.

Partiendo, pues, de estas premisas se impone saber qué bebieron los legionarios romanos durante el asedio de Numancia y, de no haber bebido ellos vino, quién consumió el que contuvieron las ánforas objeto de este estudio. Dos posibles hipótesis son las que a nuestro modo de ver pueden ser propuestas a este respecto.

La primera establecería la posibilidad de que estas ánforas en lugar de vino hubieran contenido vinagre, si es que el producto envasado fue consumido por la tropa. En efecto, recientemente A. Tchernia ha reabierto el debate acerca del consumo de vino por parte del ejército romano, mostrando con razones convincentes que, al menos en la época de la República, la *posca* —mezcla de vinagre y agua—, fue la principal bebida utilizada por el ejército y que existieron fuertes prohibiciones acerca del consumo de vino en lo que respecta a los soldados en campaña. Cabe, pues, la posibilidad de que las ánforas vinarias sirvieran también para vehicular los vinos agrios invendibles de los viñedos de gran producción que de esta forma hallaban una salida gracias al consumo regular que de ellos hacía el ejército.<sup>66</sup>

En segundo lugar, cabría pensar que, si estas ánforas contuvieron vino, éste hubiese sido consumido por el propio Escipión, por sus amigos, la *cohors amicorum*, y por los oficiales de alta graduación. Por Plutarco, sabemos que, en Cerdeña, los compañeros de Cayo Graco, al contrario de éste que entraba en campaña con la bolsa llena y la devolvía vacía, bebían el vino de ánforas que

luego retornaban llenas de plata y oro a Roma y que, por lo tanto, lo mismo pudo haber ocurrido en el caso que nos ocupa.<sup>67</sup> Sin embargo, en nuestra opinión, Apiano refiere demasiadas veces el talante austero y rígido de Escipión para consigo mismo, en un afán sin duda de ser un ejemplo para sus hombres, por lo que se nos hace difícil pensar que si el consumo del vino estaba prohibido, él no cumpliera con la norma.<sup>68</sup> Por lo tanto nos parece también plausible suponer que nuestras ánforas estuvieran destinadas a contener vinagre.

Con todo, el elegir una u otra hipótesis no es tarea fácil, tanto más cuando, por el mismo Apiano,<sup>69</sup> sabemos que, precisamente durante las guerras numantinas, con ocasión del asedio de Lúculo a *Intercatia*, (153 a. C.), su ejército padecía en gran manera por estar falto de vino, de vinagre, de aceite y de sal y estar sometido a una dieta basada en la caza. De esto último se desprende que tanto el vino como el vinagre podían ser consumidos por la tropa veinte años antes del asedio de Numancia.

¿Qué conclusiones extraer de cuanto antecede? Haciendo nuestras las palabras de A. Tchernia, según el cual *l'archéologie ne se prête pas toujours à une lecture historique évidente et immédiate*<sup>70</sup>, pensamos que es prudente dejar aquí planteada la cuestión con la esperanza de que nuevas observaciones puedan aportar otros elementos de juicio, pues, por ahora, se hace todavía muy difícil decantarse por cualquiera de estas posibilidades.

## 5.—Epílogo

El estudio del material procedente del campamento unifásico de PR ha permitido conocer de una forma precisa cómo eran las ánforas itálicas para el transporte de vino en los años centrales del tercer cuarto del siglo II a. C. Esto se debe al hecho, prácticamente insólito, de estar nuestros fragmentos dotados de una cronología muy precisa que cabe si-

tuar en los años inmediatamente anteriores a la toma de Numancia. La fecha del 133 a. C. se convierte así en un hito de primera importancia comparable al que ha devenido la fecha de la destrucción de Cartago después de las excavaciones allí realizadas por la misión internacional de salvamento de la antigua capital púnica.

El interés que despierta el poder afinar, tanto en lo que a tipología cuanto a cronología se refiere, lo ejemplifica el hecho de que se puede a partir de ahora afirmar que las ánforas del estrato VI B<sup>2</sup> de *Albintimilium* deben con seguridad ser llevadas a las mismas fechas que las de PR, por lo que la cronología propuesta por N. Lamboglia para dicho estrato, de hacia el 130 a. C., es perfectamente válida. Por ello, tanto PR cuanto *Albintimilium* permiten conocer ahora con absoluta seguridad las características tipológicas y formales que caracterizan a la Dressel 1A en aquellos años, al menos en lo que a sus bordes se refiere.

Por otra parte, cabe citar también que las semejanzas detectadas entre PR y los pecios de Illa Pedrosa (l'Estartit) y La Maddalena (Spargi), unidas al hecho de poder contar con un útil cronológico tan interesante como son las ánforas tipo CC. NN., permiten dotar a la arqueología romana de época republicana de unos elementos cronológicos muy precisos gracias al hecho de poder establecer, con un cierto margen de seguridad, cual es el *Identikit* de las exportaciones itálicas hacia Occidente en el tercer cuarto del siglo II a. C.

Finalmente, y con ello terminamos, sólo nos resta hacer un voto ferviente para que en la joya que son los campamentos numantinos, donde queda aún muchísimo por hacer y donde la historia se hace viva como en ningún otro lugar llega a suceder, se reanuden los trabajos científicos, y, sobretodo se proceda, su puesta en valor, pues no dudamos que el volumen y la calidad de la información que proporcionarán será extraordinariamente importante, permitiendo dar unos pasos de gigante en lo que a la arqueología romana de la República tardía se refiere.

## NOTAS

\* Agradecemos a los Sres. J. M. Nolla, J. Casas, P. Castañer, J. Tremoleda y J. Merino el habernos ayudado en las tareas de recolección de los materiales de Peña Redonda. Asimismo, nuestro reconocimiento va hacia Antonio Bregante, Oriol Clavell, J. de la Pinta, M.<sup>a</sup> Antonia Grau y Julià Martínez por la ayuda prestada en la confección de la parte gráfica de este trabajo. A Javier Nieto le debemos el poder haber estudiado el ánfora tipo CC.NN. del pecio de l'Estartit.

1. APIANO, VI, 84-98.

2. Su publicación en: SCHULTEN, A., *Numantia. Ergebnisse des Ausgrabungen 1905-1912*, vol. IV., *Die Lager bei Remieblas*, München, 1929. Agradecemos a la dirección del RGZM el habernos permitido y facilitado el estudio de los materiales cerámicos de importación procedentes de la circunvalación numantina.

3. La recogida de los materiales fue autorizada por la Consejería de Educación y Cultura de la Junta de Castilla y León con fecha de 14 de mayo de 1985. Agradecemos a la Sra. Condesa de Ripalda, propietaria de la finca de Garrejo, en la que se asienta el campamento, el habernos autorizado a realizar los trabajos de prospección y recuperación de los materiales arqueológicos objeto de este estudio. Vaya también nuestro agradecimiento hacia don Ángel Soto, guarda de Numancia, por toda la ayuda prestada a lo largo de nuestros trabajos de campo.

4. SANMARTÍ, E., «Sobre un nuevo tipo de ánfora de época republicana, de origen presumiblemente hispánico.» *Cerámiques gregues i hel·lenístiques a la Península Ibèrica*. Taula Rodona amb motiu del 75è aniversari de les excavacions d'Empúries, Empúries, 18-20 març 1983, Barcelona, 1985.

5. Munsell Soil Color Charts, Baltimore, 1973.

6. HESNARD, A., LEMOINE, CH., «Les amphores du Cécube et du Falerne - Prospections, typologie, analyses», en *Mélanges de l'École Française de Rome*, 93/1, 1981, págs. 243-295. PEACOCK, D. P. S., «Recent discoveries of Roman Kilns in Italy», en *Antiquaries Journal*, LVII/2, 1977, págs. 262-269. TCHERNIA, A., *Le vin de l'Italie romaine*, BEFAR, 261, Roma, 1986, págs. 45-48.

7. PEACOCK, D. P. S., WILLIAMS, D. F., *Amphorae and Roman Economy*. Londres-New York, 1986, pág. 87.

8. SANMARTÍ, «Sobre un nuevo tipo de ánfora...», citado, *passim*.

9. Para la tipología de las ánforas republicanas son clásicos los trabajos siguientes: LAMBOGLIA, N., «La nave romana di Albenga», en *Rivista di Studi Liguri*, XVIII/3-4, 1952, págs. 131-236; LAMBOGLIA, «Sulla cronologia delle anfore di età repubblicana (II-I secolo a. C.)», en *Rivista di Studi Liguri*, XXI, págs. 241-270; BENOIT, F., «Typologie et épigraphie amphoriques. Les marques de Sestius», en *Rivista di Studi Liguri*, XXIII/3-4, 1957, págs. 247-285; BENOIT, F., «L'épave du Grand-Congloué à Marseille», *XIVe supplément à Gallia*, Paris, 1961; UENZE, O., *Frühromische Amphoren als Zeitmarken in Spätlatene*, Marburg, 1958;

BELTRAN LLORIS, M., *Las ánforas romanas en España*, Zaragoza, 1970. Particularmente importante: STÖCKLI, W. E. *Die Groß- und Importkeramik von Manching*, Wiesbaden, 1979.

10. HAMON, E., HESNARD, A., «Problèmes de documentation et de description relatif à un corpus d'amphores romaines. Méthodes classiques et méthodes formelles dans l'étude des amphores». Actes du colloque de Roma, 27-29 mai 1974, Roma, 1977, págs. 17-33. LAUBENHEIMER, F., «A propos de deux amphores de Ruscino: Définition d'un nouveau type d'amphores», *Ruscino 1*, 7<sup>e</sup> supplément, en *Revue Archéologique de Narbonnaise*, Paris, 1980, págs. 303-325.

11. HESNARD, LEMOINE, «Les amphores du Cécube...», citado, pág. 252, nota 33.

12. Así por ejemplo, algunos labios de ciertas ánforas del pecio del Lazareto, en Mahón (Menorca), si hubiesen sido considerados pertenecientes a ánforas del tipo Dressel 1A, ver: DE NICOLÁS, J. C., «La nave romana de edad republicana del Puerto de Mahón». *Cuaderno del C.I.S.M. Arqueología en Baleares*, 1, Mahón, 1979, figs. VII y VIII. También, NOLLA, J. M., «Las ánforas romanas de Ampurias», en *Ampurias*, 36-37, 1974-75, fig. 1, n.º 6.

13. CARANDINI, A., *L'anatomia della Scimmia. La formazione economica della società prima del capitale*, Turin, 1979, págs. 184-202.

14. MOREL, J.P., «La produzione della ceramica campana: aspetti economici e sociali». *Società romana e produzione schiavistica II, Mercati, mercati e scambi nel Mediterraneo*, Roma-Bari, 1981, págs. 81-97.

15. TCHERNIA, *Le vin de l'Italie romaine*, citado, pág. 313.

16. Para la cronología del pecio, ver *infra*, nota 50.

16 bis. Ver al respecto: STÖCKLI, *Die Groß- und Importkeramik von Manching*, citado, págs. 132-134 y fig. 15.

17. PASCUAL, R., «Las ánforas de Isla Pedrosa», en *Inmersión y Ciencia*, 8-9, 1975, fig. 1, n.º 1.

18. PALLARES, F., «La nave romana di Spargi (La Maddalena). Relazione preliminare delle campagne 1978-1980», en *Forma Maris Antiqui*, XI-XII, 1975-1981, págs. 13 y fig. 8,2.

19. SANMARTÍ, «Sobre un nuevo tipo de ánfora...», citado. Sólo queremos llamar la atención sobre la posibilidad de que un fragmento de borde se halla entre los materiales del estrato VIB<sup>1</sup> de *Albintimilium*, fechado hacia el 110 a.C., lo cual, quizá podría ayudar a remontar algo dicha fechación, ver: LAMBOGLIA, «sulla cronologia delle anfore...» citado, fig. 11, abajo a la derecha.

20. Este campamento, a pesar de hallarse a unos kilómetros al este de Numancia, puede ser fechado sin ninguna duda en el año de la toma de la ciudad, por lo que ha de ser considerado un enclave escipioniano lo prueba la absoluta identidad de los materiales cerámicos en él hallados, con los de la Circunvalación numantina, así como la cronología de las monedas que entregó, las cuales se fechan, las más modernas, entre el 135 y el 130 a.C., ver HILDEBRANT, H. J., «Die Römerlager von Nu-

mantia. Datierung anhand der Münzfunde», en *Madridrer Mitteilungen*, 20, 1979, pág. 268. Por tanto, hay que descartar absolutamente la cronología sertoriana que para este campamento propuso SCHULTEN, A., *Numantia*, IV, págs. 180-183.

21. WILL, E. L., «Greco-italic Amphoras», en *Hesperia*, 51/3, 1982, págs. 348-353. El trabajo de Will sobre ánforas greco-italicas constituye el único intento de seriación de estas ánforas realizado hasta hoy, aunque, desgraciadamente, sin el necesario correlato iconográfico, lo cual disminuye un tanto la efectividad de esta obra pionera. Este inconveniente puede ser subsanado, en parte, con la consulta del artículo de BATS, M., «Le vin italien en Gaule aux IIème S. av. J. C. Problèmes de chronologie et de distribution», en *Dialogues d'Histoire Ancienne*, 12, 1986, págs. 391-430, especialmente las figuras 1 y 2.

22. WILL, «Greco-italic Amphoras», citado, págs. 353-356. A este respecto, ver también: STÖCKLI, *Die Groß- und Importkeramik von Manching*, citado, pág. 154 quien considera cierta la existencia de ánforas de transición (*übergangsfeld*), al referirse a las de la Ciotat y Giannutri.

23. Es curioso señalar que tradicionalmente haya existido un malestar por parte de los autores al enfrentarse al problema del paso de la greco-italica a la Dressel 1A, así no es de extraño que el mismo LamboGLIA llegara a hablar de *anfоре Dressel 1A di tipo grecotàlico*, ver: LAMBOGLIA, N., «Cronologia relativa dei relitti romani nel Mediterraneo occidentale», *Attas del III Congresso internazionale di Arqueologia submarina*, Barcelona, 1961, Bordighera, 1978, pág. 380, o que R. Pascual acuñara el término de «greco-italicas evolucionadas», ver: PASCUAL, «Las ánforas de Isla Pedrosa», citado, pág. 38.

24. El primer conjunto procede de la excavación de un *proteichisma* de la segunda mitad del siglo III situado frente a la muralla del siglo IV a.C. Ambos en el área del *Serapieion* ubicado al sur de la Neápolis. (Corte 1987/1.6015). Junto a las ánforas aparecieron abundantes restos de cerámica barnizada de negro pertenecientes al taller de las pequeñas estampillas; al de las tres palmetas radiales, de *Rhode*; y a talleres cartagineses del norte de Africa.

25. El conjunto de la primera mitad del siglo II procede de la trinchera de fundación de la torre situada al oeste de la puerta de acceso a la Neápolis (Corte 1985/3100). Los fragmentos anfóricos aparecieron junto a campaniense A y a los *lopades* republicanos, con ausencia total de campaniense B y de cerámica de paredes finas. Estas ánforas son exactamente iguales a las de los estratos fundacionales del *Praesidium* republicano: AQUILUE, J. et alii, *El fórum romà d'Empúries*, Barcelona, 1984, figs. 145 a 156 y a las de los estratos iniciales de la fase 2 del Parking: SANMARTÍ, E.; NOLLA, J. M., AQUILUE, J., «Les excavacions a l'àrea del parking al sud de la Neápolis (informe preliminar)», en *Empúries*, 45-46, 1983-84, fig. 30 y 31. Para la fechación de la muralla meridional de la Neápolis en la primera mitad avanzada del siglo II: SANMARTÍ, E., NOLLA, J. M., «La datation de la partie centrale du rempart méridional de la ville grecque d'Emporion», en *Documents d'Ar-*

*chéologie Méridionale*, 10, 1986, págs. 81-110.

26. WILL, «Greco-italic Amphoras», citado, págs. 345-346.

27. WILL, «Greco-italic Amphoras», citado, págs. 348-353.

28. Así, por ejemplo, en el pecio de Punta Scaletta, en la isla de Giannutri, ver: LAMBOGLIA, N., «La campagna 1963 sul relitto di Punta Scaletta all'isola di Giannutri», en *Rivista di Studi Liguri*, XXX, 1964, págs. 229-257.

29. Este fenómeno ocurre también en la nave de Spargi, donde la campaniense A parece, sin embargo, haber formado parte de la vajilla usada por la tripulación, ver: PALLARES, F., «La nave romana di Spargi (La Maddalena). Relazione preliminare delle campagne 1978-1980», citado, pág. 18.

30. TCHERNIA, *Le vin de l'Italie romaine*, citado, págs. 51-52.

30 bis. Sin olvidar, claro está, que también al sur de Roma, en Cales concretamente, ciudad situada en los límites entre el Lacio y la Campania, se produjo una cerámica de barniz negro muy próxima a la campaniense B etrusca, ver: MOREL, J. P., «Observations sur les céramiques à vernis noir de France et d'Espagne», en *Archéologie en Languedoc*, 1, 1978, pág. 162. Es esta cerámica producida en Cales la que acompaña en la nave de Spargi a las ánforas Dressel 1 A provistas de marcas en alfabeto osco, ver: LAMBOGLIA, N., «La nave romana di Spargi (La Maddalena). Campagna di Scavo 1958», *Actes du II<sup>e</sup> Congrès International d'Archéologie Sous-marine, Albenga, 1958*, Bordighera, 1961, pág. 158, figs. 14-15. Ver también: ARCELIN, P., «A propos des céramiques italiennes tardives à vernis noir du groupe B», en *Travaux du LAPMO*, 1981, págs. 2-4 y, en última instancia: MOREL, J. P., «Céramiques à vernis noir d'Italie trouvées à Délos», en *Bulletin de Correspondance Hellénique*, CX, 1, 1986, pág. 470 y nota 29.

31. CARANDINI, *L'anatomia della scimmia*, citado, pág. 200.

31 bis. Esta observación, realizada a partir de un material coetáneo, fechado históricamente, nos permite ahora comprender mejor la variabilidad que se observa en los labios de los bordes procedentes de los estratos VI B<sup>2</sup> y VI B<sup>1</sup> de *Albintimilium*, fechados por N. Lamboglia hacia el 130 y el 110 a.C., respectivamente. Dichos bordes poseen unos labios que presentan exactamente las tres posibilidades formales que hemos determinado para los de PR, ver: LAMBOGLIA, «Sulla cronologia delle anfore...», citado, figs. 10 y 11.

32. Una colaboración nuestra a la campaña de estudio de los materiales hallados en las excavaciones del Instituto Arqueológico Alemán de Roma en Cartago, en el año 1981, nos permitió observar que la ausencia de ánforas de tipo Dressel 1A en dicha ciudad era muy aparente. A este respecto, ver también: MOREL, J. P., «La céramique à vernis noir de Carthage-Byrsa: Nouvelles données et éléments de comparaison», *Actes du Colloque sur la céramique antique, Carthage, 23-24 juin 1980*, Carthage, 1983, pág. 63.

33. Esta cronología fue avanzada por nosotros en SANMARTI, «Sobre un nuevo tipo de ánfora...», citado, nota 5. Ver también TCHERNIA, *Le vin de l'Italie romaine*, citado, pág. 42.

34. LAMBOGLIA, «La campagna 1963 sul de-

litto...», citado, fig. 14 B. De transición pueden ser también consideradas las ánforas de Mont Rose (Marsella) y de La Ciotat, ver: TCHERNIA, *Le vin de l'Italie romaine*, pág. 315; también: STÖCKLI, *Die Groß- und Importkeramik von Manching*, citado, pág. 154.

35. La ausencia de ánforas fabricadas con la pasta denominada «DB» aisladas en Ampurias, de origen muy probablemente campano-vesubiano, nos induce a pensar en un origen más septentrional, ver al respecto: NOLLA, J. M., «Una producción característica. Les ánforas "DB"», en *Cypsela*, II, 1977, págs. 201-230.

36. PLUTARCO, *Tiberius Gracchus*, VIII, 9.

37. HOPKINS, K., *Conquerors and Slaves*, Cambridge, 1978. CARANDINI, A., «Il vignetto e la vila del fondo di Settefinestre nel Cosano: un caso di produzione agricola per il mercato transmarino». *The Seaborne Commerce of Ancient Rome: Studies in Archeology and History, Memoirs of the American Academy in Rome*, XXXVI, 1980, pág. 1-10. MANACORDA, D., «Produzione agricola, produzione ceramica e proprietari nell'Ager Cosanus nel I A.C.», *Mer-ci, mercati e scambi nel Mediterraneo, Società romana e produzione schiavistica*, Roma-Bari, 1981, págs. 1-54.

38. BENOIT, «Typologie et épigraphie amphoriques...», citado, págs., 272-278. MANACORDA, D., «The Ager Cosanus and the Production of the Amphore of Sestius: New Evidence and Reassessment», en *Journal of Roman Studies*, LXVIII, 1978, págs. 122-131, ver también del mismo autor, la obra citada en la nota precedente.

39. TCHERNIA, *Le vin de l'Italie romaine*, citado, pág. 85.

40. BENOIT, «L'épave du Grand-Congloué à Marseille», citado, *passim*.

41. TCHERNIA, A., POMMEY, A., HESNARD, A., et alii, «L'épave romaine de la Madrague de Giens (Var)», en *XXXIV<sup>e</sup> supplément à Gallia*, Paris, 1978.

42. CERDÀ, D., *La nave romano republicana de la Colonia de Sant Jordi*. Ses Salines, Mallorca, Palma de Mallorca, 1980.

43. PASCUAL, R., «Las ánforas de Isla Pedrosa», en *Inmersión y Ciencia*, 8-9, 1975, págs. 87-92. BARBERA, J., «El cargamento de cerámica barnizada de negro del pecio de Isla Pedrosa (l'Estartit, Gerona)», *ibidem*, págs. 79-85.

44. PASCUAL, «Las ánforas de Isla Pedrosa», citado, pág. 41 y fig. 2, n.º 7.

45. SANMARTI, «Sobre un nuevo tipo de ánfora...», citado, fig. 1, n.º 3.

46. PASCUAL, «Las ánforas de Isla Pedrosa», citado, fig. 1.

47. PASCUAL, «Las ánforas de Isla Pedrosa», citado, fig. 2, n.ºs 1-4 y 8. Del contexto de las ánforas del pecio hay que eliminar el ejemplar de la forma Lamboglia 2, fig. 2, n.º 4, que, al parecer, apareció bastante alejada del núcleo del barco, *ibidem*, pág. 89.

48. HILDEBRANT, «Die Römerlager von Numanzia...», citado, pág. 268, fecha las monedas más recientes del campamento entre el 135 y el 130 a. C.

49. ROMAN, Y., «Le navire de l'Estartit (Gerona), la date de son naufrage et sa signification». *El vi a l'antiguitat. Economia, producció i comerç al Mediterrani occidental. Actes del I Col·loqui d'arqueologia romana, Badalona. 28, 29, 30 i 1 de desembre de 1985*, Bada-

lona, 1987, págs. 308-312. Sobre las aporías que generan las diversas opiniones contrapuestas sobre la cronología del naufragio vertidas por los diferentes autores que estudiaron los restos muebles hallados en el barco, ver: MOREL, «Céramique campanienne: les formes», citado, pág. 63, nota 252.

50. MOREL, «Céramique campanienne: les formes», citado, pág. 63. Lamboglia situó el naufragio hacia el 120-110 a.C., ver: LAMBOGLIA, N., «La nave romana di Spargi...», citado, pág. 164. Para Morel la nave se fecha hacia el 120, ver: MOREL, «La céramique campanienne: les formes», citado, pág. 64. En modo alguno podemos, de otra parte, seguir la cronología propuesta por Stöckli, de hacia fines del primer cuadro del siglo I a.C., para este pecio, ver: STÖCKLI, *Die Groß- und Importkeramik von Manching*, citado, fig. 39.

51. LAMBOGLIA, «La nave romana di Spargi...», citado, fig. 20.

52. PASCUAL, «Las ánforas de Isla Pedrosa», citado, fig. 2, n.ºs 1-4 y 8.

53. PALLARES, «Il relitto romano di Spargi...», citado, pág. 18.

54. TCHERNIA, *Le vin de l'Italie romaine*, citado, pág. 313.

55. TCHERNIA, *ibidem*, pág. 313.

56. TCHERNIA, *ibidem*, pág. 313. También en el pecio de Spargi hay ánforas que poseen un borde muy parecido al de nuestro fragmento n.º 86. Dichas ánforas, que F. Pallarés asimila a la forma Dressel 28 (Ver *Supra*, nota 18), podrían ser las mismas que la del fragmento de PR, con lo cual tendríamos un nuevo elemento cronológico que nos acercaría la fecha del naufragio a la del 133 a.C.

57. MONTAGNA PASQUINUCCI, M., «La ceramica a vernice nera del Museo Guarnicci di Volterra», en *Mélanges de l'École Française de Rome, Antiquité*, 84/1, 1972, págs. 400-403. Del pecio de Isla Pedrosa procede un vaso completo: BARBERA, «El cargamento de cerámica...», citado, fig. 1 e.

58. MOREL, «Céramique campanienne: les formes», citado, págs. 328-329; SANMARTI, E., «Observacions sobre la presència i distribució de l'espècie Morel 4750, a Catalunya», en *Ampuriàs*, 43, 1981, págs. 189-199; DUPRÉ, X., FERNÁNDEZ LILLO, I., «Aportació a l'estudi de l'espècie Morel 4750: els exemplars de Tarragona», en *Empúries*, 45-46, 1983-84, págs. 302-307. Restos de vasos de esta producción han sido hallados en Valencia, colonia fundada en el año 138 a.C. Asimismo, del pecio de Spargi proceden otros dos vasos, ver: LAMBOGLIA, «La nave romana di Spargi...», citado, fig. 30, y PALLARES, «La nave romana di Spargi (La Maddalena). Relazione preliminare delle campagne 1978-1980», citado, fig. 13.

59. MARABINI MOEVS, M. T., «The roman Thin Walled Pottery», *Memoirs of the American Academy in Rome*, XXXII, 1973.

60. *Numantia*, IV, citado, lám. 76.

61. DRESSEL, E., «La suppellettile dell'antichissima necropoli esquilina», Parte II, en *Annali dell'Istituto*, 188, lám. O. PAVOLINI, C., «Le lucerne nell'Italia romana». *Merzi, mercati e scambi del Mediterraneo. Società romana e produzione schiavistica*, I, Roma-Bari, 1981, págs. 154 y ss.

62. *Numantia*, IV, citado, lám. 71.

63. *Numantia*, IV, citado, lám. 70, n.º 30.

64. Ver *supra*, nota 34.

65. APIANO, VI, 85.

66. TCHERNIA, *Le vin de l'Italie romaine*, citado, pág. 18.

67. PLUTARCO, *Gaius Gracchus*, XXIII.

68. APIANO, VI, 85.

69. APIANO, VI, 54.

70. TCHERNIA, *Le vin de l'Italie romaine*, citado, pág. 272.